

VII RECOPIULATORIO FRAGMENTOS LITERARIOS



DÍA DEL LIBRO 2023

50
ANIVERSARIO



UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA

VII RECOPIULATORIO DE
FRAGMENTOS LITERARIOS

con motivo de la celebración del
DÍA DEL LIBRO
2023



Facultad de Ciencias
Vicedecanato de Estudiantes y Extensión Universitaria

50
ANIVERSARIO



UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA

Que otros se jacten de las páginas que han escrito; a mí me enorgullecen las que he leído. (Jorge Luis Borges)

A menudo se nos olvida que leer, saber leer, es uno de las habilidades más importantes que realizamos a lo largo de nuestras vidas. Muchos diríamos que es la cosa más importante que nos ha ocurrido. El enriquecimiento personal que supone supera infinitamente la dificultad que tuvimos de adquirirlo. Y sus consecuencias las vivimos todos a diario, casi cada minuto de nuestras vidas; consecuencias personalizadas de un modo sutil y diferente en cada uno de nosotros y que constituyen los pilares arquitectónicos de nuestra forma de ser y de mirar el mundo que nos rodea. Somos en cierto modo lo que leemos. Como alguien escribió, pocas experiencias hay tan libres como la lectura. Leer es quizás de las pocas decisiones soberanas que nos quedan en este mundo actual que gira demasiado rápido. Y, también, pocos recuerdos son tan imborrables como los que nos dejan el hechizo y la magia de las palabras de las páginas de un libro.

Por séptimo año consecutivo el Decanato de la Facultad de Ciencias recoge en este recopilatorio las generosas y voluntarias aportaciones de fragmentos literarios de todo tipo ordenados alfabéticamente a partir de los envíos de la presente convocatoria. Convocatoria plasmada en la presente recopilación y que supone para todos nosotros una especial celebración del Día del Libro. Es de destacar la notable participación de personas de la comunidad universitaria de otras facultades y también, mereciendo especial consideración y agradecimiento por nuestra parte, de personas ajenas al ámbito universitario.

Muchas gracias por vuestra colaboración.

Antonio Heredia Bayona
Vicedecano de Estudiantes y Extensión Universitaria

Fotografía de cubierta

Autor: Antonio Flores Moya

Fotografía de contraportada:

Autor: Antonio Heredia Bayona

Anónimo -----	1
Anónimo-----	2
Anónimo-----	3
@MGClaros, Manuel Gonzalo-----	4
Akira, -----	5
Alba Matas, Samuel-----	6
Armitage, Hugh-----	7
an-----	8
Arredondo Alcalá, María Ángeles-----	9
B, Laura-----	10
BG, Lu-----	11
Blue, Zima-----	12
Brichette Mieg, Isabel-----	13
Chateaubriand García, Pablo Tomas-----	14
Conejo Trujillo, Rafael-----	15
Domínguez Carmona, Eva-----	16
Dueñas, Almudena-----	17
Empariues-----	18
Espinalva, María José-----	19
Esteve Zarazaga, Rosa-----	21
Fco Jess, -----	22
Fernández Gómez, Lourdes-----	-24, 25 y 26
Fernández Muñoz, Rafael-----	27
Flores Moya, Antonio-----	28
Florido Moreno, Pedro-----	29
G.C.O., -----	30
Gillis, -----	31
Gómez de la Torre, M ^a Ángeles -----	32
Gómez Ruiz, Francisca Pilar-----	-34 y 35
González Monroy, Cristina-----	37
González Moreno, Ana-----	38

González Palacios, Héctor-----	39
González Serrato, Diego-----	40
Heredia Bayona, Antonio-----	42
Ibáñez Castejón, Laura-----	43
J.L.-----	44
Jiménez Carmona, M. Carmen-----	46
Jiménez Pérez, Elena del Pilar-----	48
Justo Milán, Ana María-----	49
LBRT, -----	51
Lidia-----	52
Llamas Psicóloga, Desirée-----	53
López, Juana-----	54
López Gómez, José Carlos-----	55
López Romero, Laura-----	56
Lucena, María Isabel -----	57
Lucía Aramar-----	59
Maldonado Robles, María Rosario-----	60
Manrique Poyato, M ^a Inmaculada-----	61
Marco Martín, Miguel Ángel-----	63
Martín, Sandra -----	64
Martín Caballero, Gregorio-----	65
Martínez Maza, Clelia-----	67
Martínez Orellana, Adolfo-----	69
Medina Torres, Miguel Ángel-----	70
Miguel Bueno,-----	72
Morales Martínez, Pablo-----	73
Moreno Oliva, María-----	75
Nadal Masegosa, Antonio-----	76
Ordóñez Casado, Iluminada-----	78
Osi y Potter-----	79
Parra García, Rocío -----	80

Paz, Juanma-----	82
Pérez, Sergio-----	83
Pérez de la Vega, Daniel -----	84
PERIANA-----	85
Pimentel Sánchez, Ernesto-----	86
Ponce Ortiz, Rocío-----	87
Por si andas algo perdido...-----	88
PS, Fernando-----	89
Ramos Pérez, Carmen-----	90
Ramírez, Alma-----	91
Regomellosa -----	92
Reyes, Sara-----	93
Rodríguez, A.-----	94
Rodríguez Rivero, María-----	95
Roldán Báez, Antonio M.-----	98
Roldán Luque, Gabriel -----	100
Ros, Andrea-----	102
Ruiz Rico, José Miguel-----	103
Salvo Tierra, Enrique-----	104
Sánchez Rueda, Raúl -----	106
Sianes-Bautista, Alicia-----	107
Soto Redondo, Antonio Manuel-----	108
Suárez Vallejo, Rocío-----	109
Torralvo Sisternes, Raúl-----	111
Trujillo, Davinia-----	113
Tumino, Silvia-----	114
URDA CARDONA, ANTONIO LUIS-----	115
Vercelli, Barbara-----	117
Villatoro, Francisco R.-----	119
Yánez, Alchy-----	120
Zambrano, María-----	212

Nombre del remitente (opcional):

Título de la obra: **El Silencio de las Mujeres**

Autor de la obra: **Pat Barker**

Volumen, capítulo u otra información:

Pensé: «Imagina, imagínate, solo por un momento, por un único instante rescatado al paso de los siglos, que los escurridizos dioses cumplen su palabra y le otorgan a Aquiles la gloria eterna a cambio de su temprana muerte al pie de las murallas de Troya...». ¿Qué pensará de nosotros la gente que viva en aquellos tiempos, lejanos hasta lo inimaginable? Una cosa sí que sé: que no querrán para sí una realidad recrudescida a base de esclavitud y conquista. No querrán oír hablar de las masacres de hombres y niños, de la esclavización de mujeres y niñas. No querrán saber que vivíamos en un campamento en el que los violadores campaban a sus anchas. No, mejor querrán que los solacen con algo menos fuerte, para empezar. ¿Una historia de amor, quizá? Tan solo espero que logren averiguar quiénes fueron los amantes.

Nombre del remitente (opcional):

Título de la obra: **Lo fatal**

Autor de la obra: **Rubén Darío**

Volumen, capítulo u otra información:

Dichoso el árbol que es apenas sensitivo,
y más la piedra dura, porque ésta ya no siente,
pues no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo,
ni mayor pesadumbre que la vida consciente.
Ser, y no ser nada, y ser sin rumbo cierto,
y el temor de haber sido y un futuro terror...
Y el espanto seguro de estar mañana muerto,
y sufrir por la vida y por la sombra y por
lo que no conocemos y apenas sospechamos,
y la carne que tienta con sus frescos racimos
y la tumba que aguarda con sus fúnebres ramos,
¡y no saber adónde vamos, ni de dónde venimos...!

Nombre del remitente (opcional):

Título de la obra: **Los siete maridos de Evelyn Hugo**

Autor de la obra: **Taylor Jenkins Reid**

Volumen, capítulo u otra información:

Es suerte y además ser un hijo de puta.

Harry me enseñó eso.

Nombre del remitente (opcional): **Manuel Gonzalo @MGClaros**

Título de la obra: **¿Se puede transmitir el párkinson?**

Autor de la obra: **Manuel Gonzalo Claros Díaz**

Volumen, capítulo u otra información: **Ensayo de creación propia**

James Parkinson (1755-1854) fue médico, botánico y geólogo londinense que cofundó la Sociedad Británica de Geología y escribió libros de campos tan dispares como la paleontología y la hiperuricemia (la gota). Hoy todos lo recordamos por el libro que publicó en 1817 sobre lo que él llamó parálisis temblorosa y que todos denominamos enfermedad de Parkinson o, lexicalizado, el párkinson, gracias al neurólogo francés Jean-Martin Charcon.

Volviendo a la pregunta del título de este artículo, la respuesta que seguramente habrás dado al leer el título es que no, porque seguro que sabes que se trata de una enfermedad neurodegenerativa en la que se mueren las neuronas que sintetizan y liberan la dopamina. Pero Barry Kidston no debió pensar lo mismo en 1976 cuando, tras uno de los pinchazos en los que se metía el superdemerol que sintetizaba en su sótano, empezó a experimentar los síntomas parkinsonianos.

Para entenderlo, tenemos retrotraernos a la guerra de Afganistán que empezó en 1979 y el golpe militar de Turquía en 1980. La primera alteró la producción de heroína y el segundo modificó su distribución. Así que los traficantes comenzaron a idear otras maneras de obtenerla sin depender del comercio exterior. Como robarla de las farmacias acabó siendo muy peligroso y difícil, se dedicaron a sintetizarla en laboratorios clandestinos, que parecía más fácil y rentable como nos ha dejado claro la serie de televisión Breaking Bad.

La petidina (recetada como Demerol o Dolantina) y la meperidina (Dolosal) no eran más que un mal sucedáneo para los heroinómanos. Pero Barry Kidston, mientras se estaba doctorando en química a los 23 años, utilizó sus conocimientos para sintetizar un análogo de la petidina denominado MPPP (1-metil-4-fenil-4-propionpiperidina) que se denominó superdemerol porque los efectos eran tan potentes y duraderos como los de la heroína. Barry se pasó meses sintetizándola en el sótano de la casa de sus padres para el autoconsumo. Pero en una ocasión, las prisas o un despiste hizo que calentase la muestra más de lo habitual y, al inyectarse el producto resultante, le aparecieron casi de inmediato los síntomas del párkinson. En el hospital les costó diagnosticarlo correctamente porque no era una enfermedad de gente joven, y mucho menos ¡tan joven!...

Nombre del remitente (opcional): **Akira**

Título de la obra: **Me críe en un agujero negro**

Autor de la obra: **Akira**

Volumen, capítulo u otra información:

Me críe en un agujero negro.

Tenía siete años cuando los números empezaron a perseguirme y yo salí corriendo a toda pastilla buscando una manera de pedir ayuda desde las alturas. Avance despacio entre los cometas pero no había ni uno solo que me permitiese agarrarle la cola. Tenía líquidos gaseosos de polvo de estrellas que navegaban por mi pecho y de vez en cuando estallaba alguna galaxia en uno de mis pulmones.

Yo recuerdo que fui pequeña, pero fui extensa y luminiscente al mismo tiempo. Recuerdo que no sabía pilotar y caminaba perdida entre las rocas desprendidas de los satélites. Tenía diez años la primera vez que logré habituarme a un planeta.

Aterricé despacio y acabé rodando boca abajo en una colina de hileras de hierba amarilla. El suelo sabía a barro y a ceniza, el aire olía a metálico y a flores frescas. Bailé bajo los árboles de todos los bosques. Y un día, la estrella que iluminaba mis días, me soltó.

No sabría especificar cuanto caí, aunque sí recuerdo que estuve perdida. Sabía que iba a morir así que no me importó sumergirme en los funerales de todas las estrellas a mi paso. Ardí en más de una ocasión, mas iba tan rápido que nunca tuve tiempo de comprobar mis heridas. Las quemaduras no se curaron y se infectaron de ceniza.

Continué viajando muchos años más, me tiré desde todos los astros anillados y repetí con todas las palabras que aprendí que estaba viva. Me enamoré de luces como uno se enamora de la tierra, como si estas no fuesen caprichosas y volátiles. Ame incondicionalmente.

Cuando la muerte llegó a mis brazos yo estaba demasiado dormida para identificarla. Recuerdo que estaba lejos de todos mis hogares y que guardaba entre mis manos una criatura desconocida. Tenía las manos demasiado largas y las entrañas congeladas. Su cuerpo estaba hecho de ponzoña y cuando me tocó, mi corazón dejó de arder para siempre. Puedo asegurar que me morí desde aquel momento hasta el año siguiente. Durante todo este proceso contemplé todas mis heridas y lloré por todos los seres que había conocido. El universo se desprendía de mi. Mi sustancia estaba terminando de regenerarse.

Nombre del remitente (opcional): **Samuel Alba Matas**

Título de la obra: **Principios para entender el nuevo orden mundial**

Autor de la obra: **Ray Dalio**

Volumen, capítulo u otra información:

+Lucha de clases

Un rasgo para seguir de cerca en la etapa 5, y que puede ir a más en la etapa 6, es la demonización de ciertas clases y grupos sociales, lo que suele provocar el señalamiento de chivos expiatorios que comúnmente se cree que son fuente de enfrentamientos y problemas. Esto anima los discursos de quienes pretenden excluir, encarcelar o incluso destruir a tales grupos, algo que puede llegar a suceder en la etapa 6.

(Leer libro para entender bien las etapas por las que pasan los gobiernos en los países).

Nombre del remitente (opcional): **Hugh Armitage**

Título de la obra: "**Diosa del agua**"

Autor de la obra: **Alberto Alarcón Ramírez**

Volumen, capítulo u otra información:

Mi querida, mi amor eterno
eres la luz que ilumina mis días grises,
la luz que ilumina mi sendero
la musa de mis poesías.
Tus ojos son dos luceros
que iluminan mi existir
tus ojos son mi refugio
donde me aguardo paciente y feliz.
Eres como una diosa del agua,
una Náyade que me cautiva,
en ti encuentro todo lo que anhelo,
todo lo que mi corazón necesita.
Cada momento a tu lado
es un regalo que me das,
y cada día que pasa
mi amor por ti es más real.
Mi querida, mi amor,
te amo con toda mi alma
y mientras haya agua en el mar,
mi amor por ti nunca cesará.

Nombre del remitente (opcional): **an**

Título de la obra: **La campana de cristal**

Autor de la obra: **Sylvia Plath**

Volumen, capítulo u otra información:

“Vi mi vida extendiendo sus ramas frente a mí como la higuera verde del cuento.

De la punta de cada rama, como si de un grueso higo morado se tratara, pendía un maravilloso futuro, señalado y rutilante. Un higo era un marido y un hogar feliz e hijos y otro higo era un famoso poeta, y otro higo era un brillante profesor, y otro higo era Europa y África y Sudamérica y otro higo era Constantino y Sócrates y Atila y un montón de otros amantes con nombres raros y profesionales poco usuales, y otro higo era una campeona de equipo olímpico de atletismo, y más allá y por encima de aquellos higos había muchos más higos que no podía identificar claramente.

Me vi a mí misma sentada en la bifurcación de ese árbol de higos, muriéndome de hambre sólo porque no podía decidir cuál de los higos escoger. Quería todos y cada uno de ellos, pero elegir uno significaba perder el resto, y, mientras yo estaba allí sentada, incapaz de decidirme, los higos empezaron a arrugarse y a tornarse negros y, uno por uno, cayeron al suelo, a mis pies.”

Nombre del remitente (opcional): **María Ángeles Arredondo Alcalá**

Título de la obra: **Historia de dos ciudades**

Autor de la obra: **Charles Dickens**

Volumen, capítulo u otra información:

Eran los mejores tiempos, eran los peores tiempos, era el siglo de la locura, era el siglo de la razón, era la edad de la fe, era la edad de la incredulidad, era la época de la luz, era la época de las tinieblas, era la primavera de la esperanza, era el invierno de la desesperación, lo teníamos todo, no teníamos nada, íbamos directos al Cielo, íbamos de cabeza al Infierno: era, en una palabra, un siglo tan diferente del nuestro que, en opinión de autoridades muy respetables, solo se puede hablar de él en superlativo, tanto para bien como para mal.

Nombre del remitente (opcional): **Laura B**

Título de la obra: **Léolo**

Autor de la obra: **Jean-Claude Lauzon**

Volumen, capítulo u otra información:

A ti, la dama, la audaz melancolía, que con grito solitario hiendes mis carnes ofreciéndolas al tedio.

Tú, que atormentas mis noches cuando no sé qué camino de mi vida tomar... te he pagado cien veces mi deuda.

De las brasas del ensueño sólo me quedan las cenizas de la mentira, que tú misma, me habías obligado a oír.

Y la blanca plenitud, no era como el viejo interludio y sí, una morena de finos tobillos que me clavó la pena de un pecho punzante en el que creí, y que no me dejó más que el remordimiento de haber visto nacer la luz de mi soledad.

Nombre del remitente (opcional): **Lu BG**

Título de la obra: **Pulp**

Autor de la obra: **Charles Bukowski**

Volumen, capítulo u otra información:

- Es comprensible -dije riéndome-. pero ¿por qué se va tu pandilla de la Tierra?
- Lo hemos pensado bien y es demasiado horrible. No queremos colonizar vuestra Tierra.
- ¿El qué es demasiado horrible, Jeannie?
- La Tierra. El humo, los asesinatos, el aire contaminado, el agua contaminada, la comida contaminada, el odio, la desesperación, todo. Lo único bonito de la Tierra son los animales y ahora los están exterminando, pronto desaparecerán, a excepción de las ratas domésticas y los caballos de carreras. Es tan triste que no me extraña que bebas tanto.
- Si, Jeannie. Y no te olvides de nuestras centrales nucleares.

Nombre del remitente (opcional): **Zima Blue**

Título de la obra: **Luz de luna**

Autor de la obra: **La Nela**

Volumen, capítulo u otra información: **Creación propia**

Salma despertó con la luna llena, con el suspiro angustioso de una pesadilla penetrante. Entre sudores fríos, el temblor se apoderaba de su cuerpo. Sentía agujas clavándose y surcando los mares de su piel helada. Avivando su entumecido cuerpo, contempló su pavoroso aspecto en el reflejo del río: un desagradable monstruo, una aterradora criatura endiablada de perversos ojos y sed insaciable de libertad.

Salma había desaparecido completamente, solo quedaba una asquerosa alimaña. Del blanco más puro centelleaba su piel y sus dilatadas pupilas mostraban un desierto. Poseía nueve colas y sus orejas se asimilaban a las de un zorro.

Espantada, aulló entre lobos y corrió imparable por los senderos del bosque hasta el borde del acantilado. Solo centímetros la separaban de su propósito.

—Esta noche —bramó la zorra— derramaré sangre y terminaré mi condena. Ser supremo de hermosa luz, ¡óyeme! Atiende mis plegarias, te lo suplico. Eleos se apiade de mi alma y me acoja Nix en su patria.

El silencio se apoderó de la noche y solo el eco de sus gemidos retumbaba entre la niebla. Desconsolada, yació en la hierba, abrazada por Gaia y arropada en sus entrañas. Antes de besar a Morfeo susurró:

— Fugit irreparabile tempus.

Nombre del remitente (opcional): **Isabel Brichette Mieg**

Título de la obra: **Esclerosis Múltiple: momento para un nuevo marco impulsado por mecanismos biológicos**

Autor de la obra: **Isabel Brichette Mieg**

Volumen, capítulo u otra información: **Isabel Brichette Mieg**

Remitente recurrente, secundaria progresiva y primaria progresiva. Estos son los términos con los que se definen las distintas fases clínicas de la Esclerosis Múltiple. Pero ¿qué pasaría si nos alejáramos de estas descripciones clínicas y en su lugar creáramos un nuevo sistema que defina las etapas de acuerdo con la patología subyacente, en lugar de cómo se manifiesta clínicamente la enfermedad? Un artículo publicado recientemente en *Lancet Neurology* propone un nuevo marco basado en mecanismos biológicos para describir los tipos de Esclerosis Múltiple. Este artículo ha sido publicado en nombre del Comité Asesor Internacional sobre Ensayos Clínicos en Esclerosis Múltiple, un grupo patrocinado conjuntamente por el Comité Europeo para el Tratamiento y la Investigación en Esclerosis Múltiple, y la Sociedad Nacional Americana para la Esclerosis Múltiple.

Se sabe que la progresión de la discapacidad en la Esclerosis Múltiple no está causada por un único mecanismo, sino que resulta de una combinación de varios mecanismos que se manifiestan de manera variable entre los pacientes y dentro de cada paciente a lo largo del tiempo. Los científicos deben desarrollar métodos para identificar y cuantificar estos mecanismos a nivel de paciente, e incorporar estos conocimientos en los ensayos clínicos y en la práctica clínica.

En el futuro, se espera que los beneficios clínicos se obtengan a partir de la elección de tratamientos basada en biomarcadores y en conocimientos biológicos. El objetivo es eliminar la clasificación clínica actual, sin embargo, aún falta tiempo hasta que se comprendan cuáles son los mecanismos subyacentes y cómo interactúan para impulsar la progresión.

Adoptar una definición basada en la biología de la Esclerosis Múltiple será además un desafío operativo, ya que la clasificación actual está profundamente arraigada en la investigación clínica y en la atención médica. Los pacientes confían también en esta clasificación, que les ayuda a comprender su enfermedad.

Los investigadores, la industria farmacéutica, las autoridades sanitarias y las organizaciones de pacientes tendrán que trabajar juntos para validar y posteriormente integrar este nuevo marco en la práctica clínica y los ensayos clínicos. Será necesario desarrollar un plan de implementación para hacer la transición de manera efectiva. Este enfoque biológico es fundamental para abordar las necesidades no satisfechas en el tratamiento y la progresión de la Esclerosis Múltiple.

Nombre del remitente (opcional): **Pablo Tomas Chateaubriand García**

Título de la obra: **Una andada de tantas**

Autor de la obra: **Rodolfo Matías Ortiz Flores**

Volumen, capítulo u otra información:

El sol brillaba en lo alto del cielo, iluminando la llanura que se extendía ante ellos. Un grupo de guerreros a caballo, de bandera verde y blanca avanzaba por el camino empedrado, envueltos en el sonido de los cascos que golpeaban el suelo. A su cabeza, aquel desconocido rey cabalgaba orgulloso, portando su espada al costado y su armadura reluciente al sol. Los guerreros seguían en silencio, sabiendo que se acercaban a una misión peligrosa, pero también sabiendo que era su deber proteger al rey.

Al llegar al destino, el rey bajó de su caballo y contempló el castillo que se alzaba ante él. Era un imponente edificio de piedra, con torres que se elevaban hacia el cielo y un foso profundo que rodeaba la muralla. Pero lo que más llamó su atención fue la bandera que ondeaba en lo alto de la torre principal, una bandera que no reconocía.

El rey se acercó a la puerta del castillo y exigió que se abriera. Pero no hubo respuesta, solo el sonido del viento que soplaba a través de las almenas. Los guerreros se prepararon para atacar, pero el rey les ordenó que esperaran. Sabía que algo extraño estaba sucediendo allí.

De repente, una figura apareció en la muralla, portando la bandera desconocida. Era un hombre alto y delgado, vestido con una armadura oscura y un casco que ocultaba su rostro. Se dirigió al rey en un tono desafiante, preguntando qué derecho tenía él para invadir sus tierras.

El rey respondió que tenía todo el derecho, ya que su pueblo había sufrido ataques y saqueos por parte de los habitantes del castillo. Pero el hombre oscuro no cedió, y en su lugar, ordenó a sus hombres que atacaran.

Comenzó una feroz batalla, con espadas chocando y arcos disparando flechas. Los guerreros del rey lucharon con todas sus fuerzas, pero estaban en desventaja numérica y se enfrentaban a un enemigo que parecía tener una ventaja táctica. El rey se vio obligado a tomar medidas drásticas y ordenó a sus arqueros que dispararan flechas en llamas al foso, causando un incendio que destruyó gran parte de la muralla.

Finalmente, los guerreros del rey lograron penetrar en el castillo y enfrentarse al hombre oscuro. Descubrieron que era un caballero renegado, expulsado de su propia tierra por sus acciones crueles y violentas. El rey decidió perdonarle la vida, pero lo exilió del reino.

Así, el rey y sus guerreros regresaron victoriosos a su hogar, llevando consigo la paz y la justicia a su pueblo.

Nombre del remitente (opcional): **Rafael Conejo Trujillo**

Título de la obra: **Yo tengo una rosa con tirabuzones**

Autor de la obra: **Paco Doblas**

Volumen, capítulo u otra información: **Final del poema "Derrotados invencibles"**

No tenemos remedio

 aquí seguimos eternos sobrevivientes

sonrientes incluso en nuestra invencible derrota

porque en este mundo donde siempre vencen

 la garra y el desamor

 el lucro y la usura

la derrota es

 quizás

 la única forma digna de vivir.

Nombre del remitente (opcional): **Eva Domínguez Carmona**

Título de la obra: **El jardín perdido**

Autor de la obra: **Jorn de Précý**

Volumen, capítulo u otra información:

Por lo tanto, había que empezar por comprender el sitio donde se construiría la vivienda: escuchar, mirar, observar las características del suelo y las aves que sobrevolaban el terreno, penetrar más allá de las apariencias el misterioso espacio en el que se ocultaba lo divino. Por más que fueran ingenieros o guerreros, los romanos sabían que habían de mostrarse humildes ante el mundo, que no se entra en un lugar como conquistador, sino como invitado. Para ellos, como para todos los pueblos antiguos, la peor de las catástrofes hubiera sido vivir en una tierra desertada por los dioses, desacralizada, desprovista de sentido y, por lo tanto, inhóspita.

Nombre del remitente (opcional): **Almudena Dueñas**

Título de la obra: **Cuando Lisboa tembló**

Autor de la obra: **Domingos Amaral**

Volumen, capítulo u otra información:

"Las ciudades no son solo espacios de edificios, vidas, monumentos y personas desconocidas. Son, por encima de todo, parte de nuestro ser, de nuestra vida, de nuestros sentimientos, de nuestras memorias: capas y capas de vivencias humanas que se van superponiendo unas sobre otras. Y ahora Lisboa se moría y yo sentía que una parte importante de mí se moría con ella."

Nombre del remitente (opcional): **Empariues**

Título de la obra: **¿Por qué ser feliz cuando puedes ser normal?**

Autor de la obra: **Jeanette Winterson**

Volumen, capítulo u otra información: **La cuna equivocada**

La señora Winterson habría preferido que me hubiera quedado en silencio.

¿Recordáis la historia de Filomela, que fue violada y luego el violador le arrancó la lengua para que nunca pudiera contarle?

Creo en la ficción y en el poder de las historias porque así hablamos a través de lenguas que no son nuestras. No se nos silencia. Todos nosotros, cuando sufrimos un gran trauma, dudamos, tartamudeamos; hay grandes pausas en nuestro discurso. La cosa se atasca. Recuperamos el lenguaje a través del lenguaje de otros. Podemos recurrir al poema. Podemos abrir el libro. Alguien ha estado allí por nosotros y buceó en las palabras.

Necesitaba palabras porque las familias infelices son un pacto de silencio. Quien rompa el silencio jamás será perdonado. Él o ella tiene que aprender a perdonarse a sí mismo.

Nombre del remitente (opcional): **María José Espinalva**

Título de la obra: **Quise quedarme**

Autor de la obra: **María José Espinosa Álvarez**

Volumen, capítulo u otra información:

Me fui

sin despedirme, sin equipaje

pero lleno de amor.

Os dejé vacíos, rotos, buscándome

y esperándome en cualquier lugar.

Miré vuestra cara de terror

y no pude quedarme.

Os dejé indefensos, tristes, buscándome

en las estrellas, en el viento o en las olas del mar.

Y quise quedarme, abrazaros,

pero no pude.

Un inmenso dolor se desplegó sobre vosotros;

os miré y sólo vi lágrimas y miedo, pero mucho amor.

Me resistí

a levantar un vuelo sin retorno.

¡Cuánto había luchado

para no dejaros desolados!

Fueron años dolorosos,

vuestros rostros de miedo

en los días interminables me angustiaban,

pero el intenso y mutuo amor
me hacía reír, cantar y bailar.
Os abrazaba una y otra vez,
y quise quedarme aquí
pero me fui sin despedirme

Nombre del remitente (opcional): **Rosa Esteve Zarazaga**

Título de la obra: **El libro de las Ilusiones**

Autor de la obra: **Paul Auster**

Volumen, capítulo u otra información:

“...una noche, poco antes de que empezara el invierno, cuando los árboles se habían quedado finalmente desnudos y las primeras nieves amenazaban con caer, por casualidad vi en la televisión un fragmento de una de sus películas antiguas, y me hizo reír. Eso quizás no parezca importante, pero era la primera vez que me reía de algo desde junio, y cuando noté que aquel inesperado espasmo me subía por el pecho y cascabeleaba en mis pulmones, comprendí que aún no había tocado fondo, que en cierto modo todavía deseaba seguir viviendo. De principio a fin, no pudo haber durado más de unos segundos. Como risa, no fue especialmente estentórea ni sostenida, pero me pilló de sorpresa, y como no le opuse resistencia ni tampoco me sentí avergonzado de mí mismo por haber olvidado mi desgracia durante aquellos breves momentos...me vi obligado a concluir que dentro de mí había algo que anteriormente no había imaginado, algo distinto de la pura y simple muerte. No estoy hablando de intuiciones vagas ni de una patética nostalgia de lo que habría podido ser. Realicé un descubrimiento empírico que llevaba consigo todo el peso de una prueba matemática. Si conservaba la capacidad de reír, es que no estaba completamente insensibilizado. Significaba que el muro que había puesto entre el mundo y yo no era lo bastante grueso para impedir que algo se filtrase”.

Nombre del remitente (opcional): **Fco Jess**

Título de la obra: **Ya no es tarde (Visor, 2014)**

Autor de la obra: **Benjamín Prado**

Volumen, capítulo u otra información: **Poema "María y el fantasma"**

Existen ciertas noches en las que Ángel González

olvida que está muerto

y entra en casa,

enciende un cigarrillo,

jugamos a poner las cartas boca arriba.

Si me ve melancólico,

se enfada;

dice que la tristeza es de cobardes;

que el equilibrio sólo lo merece

quien sabe negociar con la caída;

que me ponga de pie

y vuelva a la pelea.

Si hablamos de política,

sostiene

que en España

eso es el arte

de hacer de la otra orilla lo contrario del río.

Si me pongo a escribir,

me exige que mis versos

nunca dejen atrás a sus poemas;

que no salga a cazarlos y espere a las palabras

que vengan

a leer

en ellos

su destino.

Y si le hablo de mí,

dice que no me fíe:

—Pregúntale a los otros para saber quién eres.

Él ya no es tan callado como cuando aún vivía

y yo sé que no estar en este mundo

no es razón suficiente para que no te escuchen,

para que no te crean.

Si le hablo de nosotros

me dice que recuerde

que el amor es un ciego con un arma en la mano

y me ordena que corra hacia las balas.

—No lo dudes: María es tu respuesta.

Te aseguro

que hay noches en las que Ángel González

no recuerda que ha muerto

y se sienta a mi lado

para hablarme de ti.

Nombre del remitente (opcional): **Lourdes Fernández Gómez**

Título de la obra: **Los desengaños**

Autor de la obra: **Antonio Lucas**

Volumen, capítulo u otra información:

"Vivir siempre en la luz, me sugerías.

Vivir en lo imposible con tremenda ternura.

Y en tí dejé sin rumbo mi memoria.

(...) La fuerza del origen me advertías,

es inventar aquello que no existe."

Nombre del remitente (opcional): **Lourdes Fernández Gómez**

Título de la obra: **Palabras**

Autor de la obra: **Octavio Paz**

Volumen, capítulo u otra información:

¿Palabras? Sí, de aire,

y en el aire perdidas.

Déjame que me pierda entre palabras,

déjame ser el aire en unos labios,

un soplo vagabundo sin contornos

que el aire desvanece.

También la luz en sí misma se pierde.

Nombre del remitente (opcional): **Lourdes Fernández Gómez**

Título de la obra: **Como agua para chocolate**

Autor de la obra: **Laura Esquivel**

Volumen, capítulo u otra información:

—Como ve, todos tenemos en nuestro interior los elementos necesarios para producir fósforo. Es más, déjeme decirle algo que a nadie le he confiado. Mi abuela tenía una teoría muy interesante, decía que si bien todos nacemos con una caja de cerillos en nuestro interior, no los podemos encender solos, necesitamos, como en el experimento, oxígeno y la ayuda de una vela. Sólo que en este caso el oxígeno tiene que provenir, por ejemplo, del aliento de la persona amada; la vela puede ser cualquier tipo de alimento, música, caricia, palabra o sonido que haga disparar el detonador y así encender uno de los cerillos. Por un momento nos sentiremos deslumbrados por una intensa emoción. Lo más lamentable era que ella sí conocía cuáles eran sus detonadores, pero cada vez que había logrado encender un fósforo se lo habían apagado inexorablemente.

Nombre del remitente (opcional): **Rafael Fernández Muñoz**

Título de la obra: **Sostiene Pereira**

Autor de la obra: **Antonio Tabucchi**

Volumen, capítulo u otra información:

Pereira sostiene que aquella tarde el tiempo cambió. De improvviso, cesó la brisa atlántica, del océano llegó una espesa cortina de niebla y la ciudad se vio envuelta en un sudario de bochorno. Antes de salir de su oficina, Pereira miró el termómetro que había pagado de su bolsillo y que había colgado detrás de la puerta. Marcaba treinta y ocho grados. Pereira apagó el ventilador, se encontró en las escaleras con la portera, que le dijo adiós señor Pereira, aspiró una vez más el olor a frito que flotaba en el zaguán y salió por fin al aire libre. Frente al portal se hallaba el mercado del barrio y la Guarda Nacional Republicana estaba estacionada allí con dos camionetas. Pereira sabía que el mercado estaba agitado porque el día anterior, en Alentejo, la policía había matado a un carretero que abastecía los mercados y que era socialista. Por eso la Guarda Nacional Republicana se había estacionado delante de las puertas del mercado. Pero el Lisboa no había tenido valor para dar la noticia, o, mejor dicho, el subdirector, porque el director estaba de vacaciones, estaba en Buçaco, disfrutando del fresco y de las termas, y ¿quién podía tener el valor de dar una noticia de ese tipo, que un carretero socialista había sido asesinado brutalmente en Alentejo en su propio carro y que había cubierto de sangre todos sus melones? Nadie, porque el país callaba, no podía hacer otra cosa sino callar, y mientras tanto la gente moría y la policía era la dueña y señora. Pereira comenzó a sudar, porque pensó de nuevo en la muerte. Y pensó: Esta ciudad apesta a muerte, toda Europa apesta a muerte.

Se dirigió al Café Orquídea, que estaba allí a dos pasos, pasada la carnicería judía, y se sentó a una mesa, pero dentro del local, porque por lo menos tenían ventiladores, visto que fuera no se podía ni estar a causa del bochorno. Pidió una limonada, fue al servicio, se mojó la cara y las manos, hizo que le trajeran un cigarro, pidió el periódico de la tarde y Manuel, el camarero, le trajo precisamente el Lisboa. No había visto las pruebas aquel día, por lo que lo hojeó como si fuera un periódico desconocido. Leyó en la primera página: «Hoy ha salido de Nueva York el yate más lujoso del mundo.» Pereira se quedó mirando durante un rato el titular, después miró la fotografía. Era una imagen que retrataba a un grupo de personas en camisa y canotí, que descorchaban botellas de champán. Pereira comenzó a sudar, sostiene, y pensó de nuevo en la resurrección de la carne.

Nombre del remitente (opcional): **Antonio Flores Moya**

Título de la obra: **Vuelve la lluvia**

Autor de la obra: **Antonio Flores Moya**

Volumen, capítulo u otra información:

Abro mi paraguas pues, rememorando a Rafael Morales, eres como la lluvia deseada...



Nombre del remitente (opcional): **Pedro Florido Moreno**

Título de la obra: **Historias de cronopios y de famas**

Autor de la obra: **Julio Cortázar**

Volumen, capítulo u otra información: **Preámbulo a las instrucciones para dar cuerda al reloj**

Piensa en esto: cuando te regalan un reloj te regalan un pequeño infierno florido, una cadena de rosas, un calabozo de aire. No te dan solamente el reloj, que los cumplas muy felices y esperamos que te dure porque es de buena marca, suizo con áncora de rubíes; no te regalan solamente ese menudo picapedrero que te atarás a la muñeca y pasearás contigo. Te regalan —no lo saben, lo terrible es que no lo saben—, te regalan un nuevo pedazo frágil y precario de ti mismo, algo que es tuyo pero no es tu cuerpo, que hay que atar a tu cuerpo con su correa como un bracito desesperado colgándose de tu muñeca. Te regalan la necesidad de darle cuerda todos los días, la obligación de darle cuerda para que siga siendo un reloj; te regalan la obsesión de atender a la hora exacta en las vitrinas de las joyerías, en el anuncio por la radio, en el servicio telefónico.

Te regalan el miedo de perderlo, de que te lo roben, de que se te caiga al suelo y se rompa. Te regalan su marca, y la seguridad de que es una marca mejor que las otras, te regalan la tendencia a comparar tu reloj con los demás relojes. No te regalan un reloj, tú eres el regalado, a ti te ofrecen para el cumpleaños del reloj.

Nombre del remitente (opcional): **G.C.O.**

Título de la obra: **El temor de un hombre sabio**

Autor de la obra: **Patrick Rothfuss**

Volumen, capítulo u otra información: **Amor**

"Toqué suavemente la clavija suelta y pasé las manos por la tibia madera del laúd. Había sitios donde el barniz tenía arañazos y rozaduras. En el pasado lo habían tratado mal, pero eso no lo hacía menos maravilloso. Sí, mi laúd tenía defectos, pero ¿qué importa eso cuando se trata de asuntos del corazón? Amamos lo que amamos. La razón no entra en juego. En muchos aspectos, el amor más insensato es el amor más verdadero. Cualquiera puede amar algo por algún motivo. Eso es tan fácil como meterse un penique en el bolsillo. Pero amar algo a pesar de algo es otra cosa. Conocer los defectos y amarlos también. Eso es inusual, puro y perfecto."

Nombre del remitente (opcional): **Gillis**

Título de la obra: **Beautiful world, where are you**

Autor de la obra: **Sally Rooney**

Volumen, capítulo u otra información:

"The world seemed capable of including these things, and my eyes were capable, my brain was capable, of receiving and understanding them. I was tired, it was late, I was sitting half-asleep in the back of a taxi, remembering strangely that wherever I go, you are with me, and so is he, and that as long as you both live the world will be beautiful to me."

Nombre del remitente (opcional): **M^a Angeles Gomez de la Torre**

Título de la obra: **Poema al Pedo**

Autor de la obra: **Francisco de Quevedo**

Volumen, capítulo u otra información:

Alguien me preguntó un día:

¿Qué es un pedo?

y yo le contesté muy quedo:

el pedo es un pedo,

con cuerpo de aire y corazón de viento.

El pedo es como un alma en pena

que a veces sopla, que a veces suena,

es como el agua que se desliza

con mucha fuerza, con mucha prisa.

El pedo es como la nube que va volando

y por donde pasa va fumigando,

el pedo es vida, es pedo es muerte

y tiene algo que nos divierte.

El pedo gime, el pedo llora,

el pedo es aire, el pedo es ruido

y a veces sale por un descuido.

El pedo es fuerte, es imponente,

pues se los tira toda la gente.

En este mundo un pedo es vida

porque hasta el Papa se lo tira.

Hay pedos cultos e ignorantes,
los hay adultos, también infantes,
hay pedos gordos, hay pedos flacos,
según el diámetro de los tacos.
Hay pedos tristes, los hay risueños
según el gusto que tiene su dueño.
Si un día algún pedo toca tu puerta,
no se la cierras, déjala abierta,
deja que sople, deja que gire
a ver si hay alguien que lo respire.
También los pedos son educados
pues se los tiran los licenciados,
el pedo tiene algo monstruoso
pues si lo aguantas te lleva al pozo.
Este poema ha terminado
con tanto pedo que me he tirado.

Nombre del remitente (opcional): **Francisca Pilar Gómez Ruiz**

Título de la obra: **A la sombra del aguacate**

Autor de la obra: **Francisca Pilar Gómez Ruiz**

Volumen, capítulo u otra información: **El relato que envío es creación propia**

A la sombra del aguacate.

En aquel jardín, casi insignificante, habían ocurrido muchas y grandes cosas. Todos guardaban sus secretos. Algunos eran secretos a voces, otros, inimaginables.

La historia que voy a contar le ocurrió a Carmela, la niña que se hizo mujer recorriendo a diario aquel jardín, que en realidad era el de su casa.

Carmela pasaba muchas tardes estudiando a la sombra del aguacate, sentada en las raíces abultadas que sobresalían de la tierra. Era el único árbol de fruto entre tanta vegetación olorosa. Estaba situado en un lateral, cerca de la casa, donde parecía plantado para resguardo de todos.

A menudo la acompañaba alguna compañera de clase, con la que compartía estudio y confidencias. Otras veces estaba Pablo, su compañero de aventuras. Con él descubrió los primeros besos y el contacto piel con piel, y todo, a la sombra del aguacate.

Una tarde de septiembre, mientras jugaban a buscar caracoles vacíos entre las raíces del frondoso árbol, encontraron un pequeño hueso. No le dieron importancia y continuaron escarbando. Los huesecillos seguían saliendo, y lo que, en principio, pensaron que podría ser de algún animalillo enterrado años atrás, comenzó a tomar forma humana.

El revuelo fue importante, y cuando los padres de Carmela avisaron a la policía, se presentó la científica y acordonó el jardín.

Todo el pueblo empezó a aventurar mil relatos, ciertos o imaginados.

El jardín se levantó por completo. Aparecieron más restos óseos, munición y botas militares, posiblemente de la segunda guerra mundial, o de alguna otra contienda infame.

Se perdieron rosales y gardenias. Todas las plantas sucumbieron excepto el esplendoroso aguacate.

Aquel día, Carmela perdió parte de su infancia, aunque sus secretos continuarán a salvo, en manos de aquellos que ya no tenían voz.

Nombre del remitente (opcional): **Francisca Pilar Gómez Ruiz**

Título de la obra: **¿Qué haces ahí?**

Autor de la obra: **Francisca Pilar Gómez Ruiz**

Volumen, capítulo u otra información: **El relato enviado es creación propia**

- ¿Qué haces ahí?

- Echarle de comer a las palomas. ¿No lo ves?

- ¿Cuánto tiempo llevas en este banco?

- No lo sé. Salí esta mañana y me senté aquí. He perdido la noción del tiempo. Ni siquiera sé que hora es.

- Anda, vamos a casa. ¿No ves que vas a coger frío? Además, tienes que comer y descansar. Ya es tarde.

- No tengo ganas de comer ni de descansar y, mucho menos, de ir a casa. Ya nada es igual.

- Sé que todo es distinto, pero debes ser fuerte y seguir adelante. Aún te queda tiempo para afrontar la vida. No sabemos lo que nos aguarda.

- Han sido muchos años juntos, y no sé cómo llevar esta situación. Para mí esa vida de la que hablas ha terminado.

- No digas eso. solo es otra etapa. debes tomar decisiones y sacar adelante el día a día. No seas cabezota y vamos a casa.

Cae la tarde, y en el pequeño parque del pueblo el aire empieza a arreciar. La hojarasca hace de las suyas. Hay ramitas secas por todas partes, pequeñas y grandes. La arenisca inunda las cabezas de las pocas personas que quedan en la zona. Los pajarillos ya se están resguardando, parece que las plumas se les van a despegar del cuerpo. Comienzan a llegar algunas nubes, quizá traigan agua.

-Sujétate de mi brazo y vamos. La tarde se está poniendo muy gris. Esperemos que la lluvia no nos alcance antes de llegar a casa.

- No quiero de ir a casa. Se me cae encima. Se ha marchado demasiado pronto. Nos quedaban tantas cosas por hacer. Aún pienso que entrará en la habitación en cualquier momento y se acostará a mi lado.

- No le des más vueltas y descansa. No se ha ido, permanece en tu corazón. El tiempo apaciguará tu sufrimiento.

- ¿Puedes quedarte conmigo esta noche?

- Sí, papá. Esta noche me quedo contigo.

Nombre del remitente (opcional): **Cristina González Monroy**

Título de la obra: **Las frases frágiles**

Autor de la obra: **Emilia Pardo Bazán**

Volumen, capítulo u otra información: **Soneto**

¡Cómo del tiempo la veloz carrera
destruye con su marcha presurosa
la creación más noble, más grandiosa,
desolación sembrando por doquiera!
¡Cómo sin tregua dar, toda la esfera
recorre, y con guadaña silenciosa
no perdona ocasión, no deja cosa,
y la muralla más potente altera!
¡Cómo a su paso caen las naciones
que en el polvo y olvido precipita,
deshaciendo los fuertes escuadrones!
Ayer, con frente pálida y marchita,
yo me hacía estas tristes reflexiones
los codos al mirar de mi levita.

Nombre del remitente (opcional): **Ana González Moreno**

Título de la obra: **La inercia del silencio**

Autor de la obra: **Sara búho**

Volumen, capítulo u otra información:

Mataría por tener menos información:

cuanto más conozco el mundo

más quiero huir de él.

La bondad tiene el precio

que establece el verdugo:

el único juicio que ganan los buenos

es el de la conciencia limpia,

pero solo cuando son lo suficientemente valientes

como para huir en soledad.

Nombre del remitente (opcional): **Héctor González Palacios**

Título de la obra: **Restos arqueológicos**

Autor de la obra: **Markel Hernández**

Volumen, capítulo u otra información:

EL CURA DIO UN SERMÓN SOBRE LA VIDA Y
MUERTE DE SANTA PELAGIA

Siglo VI en Antioquía.

Atriz o prostituta, excluida del rezo,

envió una carta al obispo:

Al santo discípulo de Jesús:

Él no desdeñó hablar con la mujer pecadora.

No me niegues

el bien y el consuelo de oír tu palabra.

Santa Pelagia abandonó su condición de mujer

y puso un nombre masculino a su sexo.

Con su muerte se desnudó el secreto:

el cadáver en una gruta

había burlado los ojos del Omnipresente.

Nombre del remitente (opcional): **Diego González Serrato**

Título de la obra: **EN SERIO**

Autor de la obra: **Ángel González**

Volumen, capítulo u otra información:

¿Qué te dimos en vida?

Te llamábamos

a veces por tu nombre

para decirte lo que nos dolía,

para pedirte cosas,

para quejamos

del frío

—como si fueses responsable del invierno—

para preguntarte, suspicaces,

en dónde habías guardado esto o lo otro.

Pero

¿qué te dimos realmente?

¿Qué habiéramos podido haberte dado a ti, que no pedías,

que parecías no necesitar nada

más que estuviéramos allí, llamándote

a veces por tu nombre,

para pedirte siempre:

—danos, danos?

Acaso amor,

esa palabra impronunciable, impura.

Porque lo extraño es que tal vez te amábamos.

Pienso que te amábamos.

¡Ah, sí, cómo te amábamos!

Presenciamos inmóviles tu vida

y ahora, frente a tu muerte,

se nos vienen de pronto todas esas palabras

que no escucharás nunca.

Nombre del remitente (opcional): **Antonio Heredia Bayona**

Título de la obra: **Propuesta de epitafio**

Autor de la obra: **Juan Vicente Piqueras**

Volumen, capítulo u otra información:

De niño fui inmortal. De adolescente
me rebelé contra lo que ahora soy.
De joven fui salvaje. Hice sufrir
y sufrí mucho más de lo que quise.
Poco a poco la muerte (era semilla
y parecía ajena) fue creciendo
dentro de mi, feliz, recuperando
lo que era suyo, y supe de qué iba
la vida ya muy tarde. En la vejez
besaba el agua y abrazaba el aire
como abraza el enfermo la esperanza
o el naufrago la espera. Nunca el mundo
fue tan hermoso como antes de irme.
Ahora ya no existe. Ahora sueño
que lo que ya no soy vuelve a nacer.

Nombre del remitente (opcional): **Laura Ibáñez Castejón**

Título de la obra: **El señor Ibrahim y las flores del Corán**

Autor de la obra: **Eric-Emmanuel Schmitt**

Volumen, capítulo u otra información:

Yo le hablaba de Miriam. Le hablaba de ella tanto más cuanto quería evitar hablar de mi padre. Después de haberme admitido en su cohorte de pretendientes, Miriam había empezado a rechazarme como candidato no válido.

—Eso da igual —decía el señor Ibrahim—. El amor que sientes por ella, eso no te lo quita nadie. Te pertenece. Incluso aunque ella lo rechace, no puede cambiarlo. Lo único es que no se aprovecha de él. Lo que tú des, Momó, es tuyo para siempre. ¡Lo que te guardes, está perdido para siempre!

Nombre del remitente (opcional): **J.L.**

Título de la obra: **El Nombre del Viento**

Autor de la obra: **Patrick Rothfuss**

Volumen, capítulo u otra información: **Capítulo 86, El fuego en sí. Páginas 809-810.**

La intensa luz de la tarde me impactó cuando salí de la fresca penumbra del Auditorio. Sin mucha maña, Elodin se quitó la túnica de maestro por la cabeza [...].

- ¿Sabes qué significa Re'lar? - me preguntó con desenvoltura.

- Se traduce como <<el que habla>> -contesté.

- Sí, ¿pero sabes qué significa? -insistió.

- No, la verdad es que no -admití.

Elodin inspiró hondo.

- Había una vez una Universidad. Estaba construida sobre las ruinas de otra Universidad más antigua. No era muy grande [...]. Pero era la mejor Universidad en muchos kilómetros a la redonda, así que la gente iba allí, estudiaba y se marchaba. Había un grupito de gente que se reunía en privado. Gente cuyo conocimiento iba más allá de las matemáticas, la gramática y la retórica.

Formaron su propio grupo dentro de la Universidad. Lo llamaban el Arcano, y era algo muy reducido y muy secreto. Tenían un sistema jerárquico, y solo podías ascender en la jerarquía demostrando tu habilidad. Entrabas en ese grupo demostrando que podías ver las cosas tal y como eran. Te convertías en E'lar, que significa <<el que ve>>. ¿Cómo crees que te convertías en Re'lar? - Me miró, expectante.

- Hablando.

Elodin rió.

- ¡Muy bien! -Se volvió y me miró a la cara-. Pero hablando ¿qué? -Me miraba con unos ojos brillantes e intensos.

- ¿Palabras?

- Nombres -me corrigió acaloradamente-. Los nombres dan forma al mundo, y un hombre que puede pronunciarlos va camino del poder. Al principio, el Arcano era un reducido grupo de hombres que entendían las cosas. Hombres que sabían nombres poderosos. Enseñaron a unos pocos alumnos, despacio, guiándolos con cuidado hacia el poder y la sabiduría. Y la magia. La verdadera magia. [...]. En aquellos tiempos el Arcano era un coñac fuerte. Ahora es un vino aguadao.

Esperé hasta estar seguro de que el maestro había terminado de hablar.

- Maestro Elodin, ¿qué pasó ayer? -Contuve la respiración y confié, contra todo pronóstico, en que Elodin me diera una respuesta inteligible.

El maestro me lanzó una mirada burlona.

- Pronunciaste el nombre del viento.

Nombre del remitente (opcional): **M. Carmen Jiménez Carmona**

Título de la obra: **EL OLVIDO**

Autor de la obra: **M. Carmen JC**

Volumen, capítulo u otra información:

EL OLVIDO

Lo más terrible ocurre bajo tierra, en calma, hasta que aflora y se desborda.

Esa mañana, repleta de culpabilidad fantasma, las atmósferas iluminadas por ese tibio sol de invierno muestran ambientes desdibujados pintados en acuarela, es el olvido, eterno viajero errante. Un misterio, un laberinto sin fin, un oscuro sendero que nos lleva hacia el confín.

Con su manto silente y traicionero hace desaparecer lo que fue amado envolviendo todo en su oscuro abrazo, y lo transforma en un vago acertijo.

Es un poderoso viento que arrasa, que nos deja sin aliento y sin historia, borra los recuerdos, los sueños y las pasiones.

A veces, llega en forma de bruma, que se desliza sigilosamente y nos cubre los rincones de la mente. A veces, es un viento frío que sopla en el abismo de nuestra memoria borrando las huellas del pasado sin piedad, sin dejar huella ni un lamento. Pero, en medio de la bruma siempre hay un rayo de luz, un recuerdo que se suma a la vida que nos seduce.

Pero, también el olvido mutilado por la infidelidad de nuestra memoria es un arma poderosa, que borra las heridas de forma misteriosa, dejando de lado la apariencia cruel. Y por muy doloroso que sea la dificultad de descifrar, el olvido es necesario para retener la vanidad del recuerdo, que siempre cree saber demasiadas cosas de uno mismo.

La consciencia del ser humano teje una convivencia consigo mismo en un viaje que enhebra lo que imagina y lo que cree ver real, con la certeza de que todas las experiencias no pueden ser reversibles. Pero, la imaginación es incontrolable y no podemos eludir el tiempo, que se entrelaza en el espejo de tu mirada que deja una huella infinitamente más honda que una idea abstracta.

El tiempo nos planifica y organiza a establecer prioridades, nos obliga a tomar decisiones, no espera a nadie, por lo que empuja al olvido a deshacerse de lo que nos causa dolor o sufrimiento para así, encontrar la felicidad y la paz interior.

Así que no temas al olvido, ni al tiempo que va pasando, dejemos ir aquello que ya pasó, y dejemos que el olvido haga su labor, porque, aunque a veces duela en el corazón, siempre habrá un latido que seguirá resonando, un poema, una canción, un beso, una caricia, que nos dejarán la emoción de una vida que fue dicha.

Nombre del remitente (opcional): **Elena del Pilar Jiménez Pérez**

Título de la obra: **El cuento literario**

Autor de la obra: **Isabel Borda Crespo**

Volumen, capítulo u otra información: **Aljibe**

"A través de las lecturas, los jóvenes no solo desarrollan y afirman su identidad sino que también escogen su lugar en el mundo".

Nombre del remitente (opcional): **Ana María Justo Milán**

Título de la obra: **In flammae**

Autor de la obra: **Ana María Justo Milán**

Volumen, capítulo u otra información:

La sabia se desliza copiosa por mi tronco;

estoy sangrándola, sangrando sabia.

Y me quemo. Y mi sudor, y mis lágrimas son fuego.

Ardo. Me ahogo. Mis pulmones verdes se ahogan.

¿No escuchan la desesperación de sus habitantes, del bosque, del aire?

Y las balas, los cigarros, son los seres humanos y su basura...

El calor me golpea con furia:

me evaporo, me derrito.

Subo. Me ahogo. Y ahogo.

Arraso, arraso todo. Y todo me arrasa.

Me ahogo. Su basura me ahoga.

Ahogan a mis habitantes.

Torbellinos, huracanes.

Erupciones: in flammae.

Humo gris, cielo gris.

Humo feo, cielo feo.

¿Dónde está el azul?

¿Dónde está el sol?

¿Dónde están las nubes?

¿Y las estrellas? ¿Ubi sunt?

Anhelo aire fresco en mis pulmones.
y ver y beber el agua limpia que corre.
Añoro el verde de montes, selvas y bosques.
En llamas: in flammae.
¿Es que no me amas?
In flammae. Ardo.
¿Qué estáis matando? Me estáis matando.
Atentamente, la Tierra.
¿Cuánto nos queda? ¿Qué hemos hecho?
Somos necies...
In flammae: en llamas.

Nombre del remitente (opcional): **LBRT**

Título de la obra: **Yo no soy yo**

Autor de la obra: **Juan Ramón Jiménez**

Volumen, capítulo u otra información:

Yo no soy yo.

Soy este

que va a mi lado sin yo verlo,

que, a veces, voy a ver,

y que, a veces olvido.

El que calla, sereno, cuando hablo,

el que perdona, dulce, cuando odio,

el que pasea por donde no estoy,

el que quedará en pie cuando yo muera.

Nombre del remitente (opcional): **Lidia**

Título de la obra: **El juego del ángel**

Autor de la obra: **Carlos Ruiz Zafón**

Volumen, capítulo u otra información:

...diga que no le tienta la idea.

- No.

- ¿No le tienta crear una historia por la que los hombres sean capaces de vivir y morir, por la que sean capaces de matar y dejarse matar, de sacrificarse y condenarse, de entregar su alma? ¿Qué mayor desafío para su oficio que crear una historia tan poderosa que trascienda la ficción y se convierta en verdad revelada?

Nombre del remitente (opcional): **Desirée Llamas Psicóloga**

Título de la obra: **Cuidarme bien, quererte mejor (Editorial Grijalbo, penguin random house)**

Autor de la obra: **Desirée Llamas Díaz**

Volumen, capítulo u otra información: **Capítulo. Me conozco y me cuido: Poner límites.**

Aunque nos gustaría, poner límites no consiste en aprendernos unas frases y reproducirlas como máquinas. La práctica de establecerlos no es un proceso automático, sino que requiere de ensayo-error y de bastante esfuerzo para algunas personas. Tenemos miedo de parecer egoístas o antipáticas, aceptamos casi todo para no ser unas cortarrollos, pensamos que tenemos que obedecer para encajar; en especial a las mujeres, el sistema nos enseña que tenemos que complacer para ser amadas. Por el miedo al rechazo, no nos permitimos decir que no. Seas quien seas, te diré que no eres egoísta por marcar un stop en lo que te hace daño. Al contrario, estás mirando por ti y por la relación al mismo tiempo. E incluso estaría bien si en ese momento solo te preocupases por ti. Ser egoísta supone provocar un perjuicio a las demás; nada tiene que ver con resguardarnos de un daño. Protegerse no tiene por qué ser atacar. Y si a alguien le perjudica que protejas tu salud física o mental, quizá el acto egoísta lo esté teniendo la otra persona. La única forma de aprender a poner límites es empezar a hacerlo. Con miedo, con vergüenza e inseguridad, pero hacerlo. Si no actúas, no habrá otra manera de que cambien esos sentimientos que tienes cuando se traspasan tus barreras.

Para ello, debes seguir estos tres pasos:

1. Detecta las situaciones en las que otras personas los sobrepasan. Observa tus emociones ante las circunstancias que vives y presta especial atención a las emociones desagradables que se repiten durante el tiempo.
2. Comunícalo de forma asertiva, respetándote a ti y al resto. Te enseñaré a hacerlo más adelante. En muchas ocasiones será importante dejar claro qué es lo que no quieres que vuelva a ocurrir, qué prefieres que pase en su lugar o las consecuencias que puede tener que se supere ese límite. Una amenaza supone un perjuicio o daño grave para la otra persona («Si vuelves a insultarme, te pegaré»), pero una consecuencia puede verse así: «Si vuelves a insultarme, me iré».
3. Si no estás acostumbrada a esto, tendrás que lidiar con la culpa que te asalta al principio cuando pones barreras a las personas, sobre todo a las que quieres. Recuerda que tienes derecho a cuidarte, y eso implica protegerte. Además, los sentimientos desagradables se reducirán en cuanto te habitúes a poner límites y te des cuenta de que, a pesar de ello, tu alrededor los acepta y continúa a tu lado.

Nombre del remitente (opcional): **Juana López**

Título de la obra: **Crónica del pájaro que da cuerda al mundo**

Autor de la obra: **Haruki Murakami**

Volumen, capítulo u otra información:

"Cuando uno se acostumbra a no conseguir nunca lo que desea, ¿Sabes qué pasa? Que acaba por no saber incluso lo que quiere".

Nombre del remitente (opcional): **José Carlos López Gómez**

Título de la obra: **El Amanecer de todo: una nueva historia de la humanidad**

Autor de la obra: **David Graeber y David Wengrow**

Volumen, capítulo u otra información:

He pasado seis años reflexionando acerca del estado de la sociedad europea y aún no se me ocurre un solo modo en que acentúen en el que no sean inhumanos, y creo que genuinamente, este debe ser el caso en tanto sigáis aferrados a las distinciones de “mío” y “tuyo”. Afirmo que lo que llamáis dinero es el diablo de todos los diablos, el tirano de los franceses, la fuente de todos los males, el azote de las almas y el matadero de los vivos. Creer que uno puede vivir en el país del dinero y conservar el alma es como creer que se puede conservar la propia vida en el fondo de un lago. El dinero es el padre del lujo, de la lascivia, de las intrigas, de los engaños, de las mentiras, de la traición, de la insinceridad... de las peores conductas del mundo. Los padres venden a sus hijos; los maridos, a sus mujeres; las mujeres traicionan a sus maridos; los hermanos se matan entre sí; los amigos son falsos y es todo debido al dinero. A la luz de todo esto, dime si no hacemos bien los wyandot en negarnos a tocar, incluso mirar siquiera, la plata.

Nombre del remitente (opcional): **Laura López Romero**

Título de la obra: **El perfume de la reina egipcia**

Autor de la obra: **Laura López Romero**

Volumen, capítulo u otra información: **Página 1. Editorial Algorfa (2023)**

Aquel atardecer fue el momento idóneo para subir una vez más la gran duna. Una fresca brisa teñía el cielo de colores dorados y anaranjados, mientras el gran rojo se ocultaba en el horizonte. Setza se sentó y hundió sus manos y pies en la arena y, con los ojos cerrados, sintió la frescura en su piel. Había vivido años felices, años difíciles, etapas de crecimiento, de alegrías, de miedos, de enfermedad y de esperanza. Echó la vista atrás y la paz invadía hoy su ser. Sentía libertad; había sido fiel a sí misma, y llegaba a su vejez en la más reconfortante armonía. Los tiempos difíciles fueron necesarios para crecer y, una vez más, el desierto fue testigo de su mejor sonrisa.

Nombre del remitente (opcional): **Maria Isabel Lucena**

Título de la obra: **Nada dos veces**

Autor de la obra: **Wisława Szymborska. Poeta y ensayista polaca nacida en Kórnik en el año 1923 (fallece en 2012), ganadora del Premio Nobel de Literatura en 1996 y considerada un gran exponente de su país con el que el pueblo identifica sus sentimientos y su realidad histórica.**

Volumen, capítulo u otra información: **Poeta y ensayista polaca nacida en Kórnik en el año 1923 (fallece en 2012), ganadora del Premio Nobel de Literatura en 1996 y considerada un gran exponente de su país con el que el pueblo identifica sus sentimientos y su realidad histórica. Otros premios q**

Nada dos veces

Nada ocurre dos veces

y nunca ocurrirá.

Nacimos sin experiencia,

moriremos sin rutina.

Aunque fuéramos los alumnos

más torpes en la escuela del mundo,

nunca más repasaremos

ningún verano o invierno.

Ningún día se repite,

no hay dos noches iguales,

dos besos que dieran lo mismo,

dos miradas en los mismos ojos.

Ayer alguien pronunciaba

tu nombre en mi presencia,

como si de repente cayera

una rosa por la ventana abierta.

Hoy, cuando estamos juntos,

vuelvo la cara hacia el muro.

¿Rosa? ¿Cómo es la rosa?

¿Es flor? ¿O tal vez piedra?

¿Y por qué tú, mala hora,

te enredas en un miedo inútil?

Eres, pues estás pasando,

pasarás —es bello esto.

Sonrientes, abrazados,

intentemos encontrarnos,

aunque seamos distintos

como dos gotas de agua.

Nombre del remitente (opcional): **Lucía Aramar**

Título de la obra: **El infinito en un junco**

Autor de la obra: **Irene Vallejo**

Volumen, capítulo u otra información: **Epílogo: Los olvidados, las anónimas.**

Hay algo asombroso en el hecho de haber conseguido preservar las ficciones urdidas hace milenios. Desde que alguien narró por primera vez la Ilíada, las peripecias del viejo duelo entre Aquiles y Héctor en las playas de Troya nunca han caído en el olvido. Como escribe Harari, un sociólogo arcaico que hubiera vivido hace 20.000 años, bien pudiera haber llegado a la conclusión de que la mitología tenía muy pocas posibilidades de sobrevivir. Al fin y al cabo, ¿qué es un cuento? Una secuencia de palabras. Un soplo. Una corriente de aire que sale de los pulmones, atraviesa la laringe, vibra en las cuerdas vocales y adquiere su forma definitiva cuando la lengua acaricia el paladar, los dientes o los labios. Parece imposible salvar algo tan frágil. Pero la humanidad desafió la soberanía absoluta de la destrucción al inventar la escritura y los libros. Gracias a esos hallazgos, nació un espacio inmenso de encuentro con los otros y se produjo un fantástico incremento en la esperanza de vida de las ideas. De alguna forma misteriosa y espontánea, el amor por los libros forjó una cadena invisible de gente —hombres y mujeres— que, sin conocerse, ha salvado el tesoro de los mejores relatos, sueños y pensamientos a lo largo del tiempo.

Esta es la historia de una novela coral aún por escribir. El relato de una fabulosa aventura colectiva, la pasión callada de tantos seres humanos unidos por esta misteriosa lealtad: narradoras orales, inventores, escribas, iluminadores, bibliotecarias, traductores, librerías, vendedores ambulantes, maestras, sabios, espías, rebeldes, viajeros, monjas, esclavos, aventureras, impresores. Lectores en sus clubs, en sus casas, en cumbres de montaña, junto al mar que ruge, en las capitales donde la energía se concentra y en los enclaves apartados donde el saber se refugia en tiempos de caos. Gente común cuyos nombres en muchos casos no registra la historia. Los olvidados, las anónimas. Personas que lucharon por nosotros, por los rostros nebulosos del futuro.

Nombre del remitente (opcional): **María Rosario Maldonado Robles**

Título de la obra: **El perseguidor**

Autor de la obra: **Julio Cortázar**

Volumen, capítulo u otra información: **Reunión y otros relatos**

Cuando el maestro me consiguió un saxo que te hubieras muerto de risa si lo ves, entonces creo que me di cuenta en seguida. La música me sacaba del tiempo, aunque no es más que una manera de decirlo. Si quieres saber lo que realmente siento, yo creo que la música me metía en el tiempo. Pero entonces hay que creer que este tiempo no tiene nada que ver con... bueno, con nosotros, por decirlo así.

[...]

Esto se lo conté una vez a Jim y me dijo que todo el mundo se siente lo mismo, y que cuando uno se abstrae... Dijo así, cuando uno se abstrae. Pero no, yo no me abstraigo cuando toco. Solamente que cambio de lugar. Es como en un ascensor, tú estás en el ascenso hablando con la gente, y no sientes nada raro y entretanto pasa el primer piso, el décimo, el veintiuno, y la ciudad se queda ahí abajo, y tú estás terminando la frase que habías empezado al entrar, y entre las primeras palabras y las últimas hay cincuenta y dos pisos. Yo me di cuenta cuando empecé a tocar que entraba en un ascensor, pero en un ascensor de tiempo, si te lo puedo decir así.

[...]

Esto del tiempo es complicado, me agarra por todos lados. Me empiezo a dar cuenta poco a poco de que el tiempo no es como una bolsa que se rellena. Quiero decir que aunque cambie el relleno, en la bolsa no cabe más que una cantidad y se acabó. ¿Ves mi valija, Bruno? Caben dos trajes y dos pares de zapatos. Bueno, ahora imagínate que la vacías y después vas a poner de nuevo los dos trajes y los dos pares de zapatos, y entonces te das cuenta de que solamente caben un traje y un par de zapatos. Pero lo mejor no es eso. Lo mejor es cuando te das cuenta de que puedes meter una tienda entera en la valija, cientos y cientos de trajes, como yo meto la música en el tiempo cuando estoy tocando, a veces.

Nombre del remitente (opcional): **M^a Inmaculada Manrique Poyato**

Título de la obra: **A mi hija**

Autor de la obra: **Isabel Poyato Chacón**

Volumen, capítulo u otra información: **Poema extraído de la obra "Versos... desde la calidez de mi corazón"**

Tú eres mi trofeo.

¿Quién no se espantará de lo que digo?

¿Quién puede comprender lo que siento?

Así que cerraré mi boca

para que todas estas magníficas palabras

se queden en nuestros corazones,

y sólo las sepamos tú y yo.

Lazos de amor nos unen, hija,

bello secreto de mi pasión más absoluta.

Sí, eres bella, para mí no existen flores mejores.

Tus cabellos reflejan el sol,

y, enlazados con cordones de plata,

¿quién no los envidiará?

con tu aroma suave y cálido,

guardado en un espíritu sin igual.

Eres hermosa noche de verano,

de pequeño pueblo y viejas casas,

paseas por sus plazas

y tus pies dejan sus huellas;

la torre iluminada admirada queda al verte.

Eres luna llena

reflejada en fuente clara.

Al mirarla, yo veía que eras tú,

...que no soñaba.

Nombre del remitente (opcional): **Miguel Ángel Marco Martín**

Título de la obra: **La divina comedia**

Autor de la obra: **Dante Alighieri Edición del traductor: Manuel Aranda y Sanjuan**

Volumen, capítulo u otra información: **Paraíso - Canto vigesimocuarto**

—Dí buen cristiano, explícate: ¿Qué es la Fe?

Al oír esto alcé la frente hacia aquella luz de donde salían tales palabras; después me volví hacia Beatriz, y ella me hizo un rápido ademán para que dejara brotar el agua de mi fuente interior.

La gracia divina que me permite confesarme con tan alto primipilo— exclamé,—haga claros y expresivos mis conceptos.

Después continué:

—Según lo ha escrito, padre, la verídica pluma de tu querido hermano, que contigo hizo entrar a Roma por el buen camino, la Fe es la substancia de las cosas que se esperan, y el argumento de las que no aparecen a nuestra mente: tal me parece su esencia.

Nombre del remitente (opcional): **Sandra Martín**

Título de la obra: **La vida sigue**

Autor de la obra: **Sandra Martín**

Volumen, capítulo u otra información:

Pero poco tengo que decir, la vida sigue, a pesar de mi.

A veces profunda como un océano y otras ligera como lona de velero.

El sentido que tiene cumplir otro año, no es temerle a la muerte si no seguir el "llamado".

Me deshago del constructo mental, ideado.

Me acerco más al cuerpo, corazón, contacto.

Curamos heridas, compartimos estados.

Nos libramos del juicio que nos deja acotados.

En la incertidumbre sigo pegando a puertas y se abre el camino a cada paso que ando.

Nombre del remitente (opcional): **Gregorio Martín Caballero**

Título de la obra: **Pero Ya No Hay Locos**

Autor de la obra: **León Felipe**

Volumen, capítulo u otra información:

Ya no hay locos, amigos, ya no hay locos. Se murió aquel manchego, aquel estrafalario fantasma del desierto y... ni en España hay locos. Todo el mundo está cuerdo, terrible, monstruosamente cuerdo.

Oíd... esto,

historiadores... filósofos... loqueros...

Franco... el sapo iscariote y ladrón en la silla del juez repartiendo castigos y premios,

en nombre de Cristo, con la efigie de Cristo prendida del pecho,

y el hombre aquí, de pie, firme, erguido, sereno,

con el pulso normal, con la lengua en silencio,

los ojos en sus cuencas y en su lugar los huesos...

El sapo iscariote y ladrón repartiendo castigos y premios...

y yo, callado, aquí, callado, impasible, cuerdo...

¡cuerdo!, sin que se me quiebre el mecanismo del cerebro.

¿Cuándo se pierde el juicio? (yo pregunto, loqueros).

¿Cuándo enloquece el hombre? ¿Cuándo, cuándo es cuando se enuncian los conceptos absurdos y blasfemos y se hacen unos gestos sin sentido, monstruosos y obscenos?

¿Cuándo es cuando se dice por ejemplo:

No es verdad. Dios no ha puesto al hombre aquí, en la Tierra, bajo la luz y la ley del universo; el hombre es un insecto que vive en las partes pestilentes y rojas del mono y del camello?

¿Cuándo si no es ahora (yo pregunto, loqueros), cuándo es cuando se paran los ojos y se quedan abiertos, inmensamente abiertos, sin que puedan cerrarlos ni la llama ni el viento?

¿Cuándo es cuando se cambian las funciones del alma y los resortes del cuerpo y en vez de llanto no hay más que risa y baba en nuestro gesto?

Si no es ahora, ahora que la justicia vale menos, infinitamente menos que el orín de los perros; si no es ahora, ahora que la justicia tiene menos, infinitamente menos categoría que el estiércol; si no es ahora ... ¿cuándo se pierde el juicio?

Respondedme loqueros, ¿cuándo se quiebra y salta roto en mil pedazos el mecanismo del cerebro?

Ya no hay locos, amigos, ya no hay locos. Se murió aquel manchego, aquel estrafalario fantasma del desierto y... ¡Ni en España hay locos! ¡Todo el mundo está cuerdo, terrible, monstruosamente cuerdo!...

¡Qué bien marcha el reloj! ¡Qué bien marcha el cerebro!

Este reloj..., este cerebro, tic—tac, tic—tac, tic—tac, es un reloj perfecto..., perfecto, ¡perfecto!

Nombre del remitente (opcional): **Clelia Martínez Maza**

Título de la obra: **Si fuese...**

Autor de la obra: **Cecco Angiolieri / Luis Alberto de Cuenca**

Volumen, capítulo u otra información:

S'i' fosse foco, ardere' il mondo;
s'i' fosse vento, lo tempestarei;
s'i' fosse acqua, i' l'annegherei;
s'i' fosse Dio, mandereil'en profondo;
s'i' fosse papa, serei allor giocondo,
ché tutti cristiani embrigarei;
s'i' fosse 'mperator, sa' che farei?
a tutti mozzarei lo capo a tondo.
S'i' fosse morte, andarei da mio padre;
s'i' fosse vita, fuggirei da lui:
similmente faria da mi' madre,
S'i' fosse Cecco, com'i' sono e fui,
torrei le donne giovani e leggiadre:
le vecchie e laide lasserei altrui.
Quei che vorrebbe fare se...

Il Canzonere, n° 98.

Cecco Angiolieri (1260-1312)

Si fuese fuego, te calentaría
(y hasta te encendería el cigarrillo).
Si fuese viento, te daría brillo
besándote, y tu pelo rizaría.
Si fuese mar, mis olas te daría
para que protegieran tu castillo.
Si fuera Dios, me haría en ti un ovillo
y a tu imagen el mundo crearía.
Si fuese papa, te convertiría
en papisa. Si fuese emperador,
reina del orbe te proclamaría.
Si fuese muerte, todo tu dolor
y toda tu tristeza mataría
y no me acercaría a ti, mi amor.
Si fuese Luis Alberto, que lo soy,
serías para mí la noche, el día,
el mañana, el ayer, el siempre, el hoy.

Soneto amoroso con estrambote, enmendando la plana a Cecco Angiolierii

Luis Alberto de Cuenca, Cuaderno de vacaciones, 2014.

Nombre del remitente (opcional): **Adolfo Martínez Orellana**

Título de la obra: **Textos escogidos**

Autor de la obra: **Chuang Tse**

Volumen, capítulo u otra información:

En cierta parte de los montes Shang, crecía un árbol enorme, extraño y tan grande que podía cobijarse una buena manada de caballos bajo sus ramas.

-¿Qué árbol será?- dijo un hombre llamado Ziqi que pasaba por allí de paseo, y añadió para sus adentros: "Algo raro ha de tener su madera".

Alzó la mirada y vio una gran cantidad de ramas tan finas y tan retorcidas que de ningún modo servirían para hacer una sola tabla recta. La bajó y vio que su gran tronco tenía tantos nudos y grietas que tampoco sería útil para hacer ataúdes. Probó con la lengua una de sus hojas y le ardió la boca de dolor; la olió y estuvo sintiéndose mareado, como borracho, durante varios días.

- No sirve para nada, por eso ha llegado a ser tan grande y vivir tanto -se dijo el hombre-. Tiene la misma inutilidad que hace sabios a los hombres.

Nombre del remitente (opcional): **Miguel Ángel Medina Torres**

Título de la obra: **Rojo y negro**

Autor de la obra: **Stendhal**

Volumen, capítulo u otra información:

En vano llamó a Julián dos o tres veces. La atención con que el joven leía, más que el ruido de la sierra, impidióle oír la terrible voz de su padre. Éste, perdida la paciencia, saltó, con ligereza inconcebible a sus años, sobre el tronco sometido a la acción de la sierra, y desde aquel, a la viga transversal que sostenía la techumbre. De una manotada violenta hizo volar por los aires el libro que Julián leía, el cual fue a caer al agua. Otra manotada, no menos violenta que la primera, descargada sobre la cabeza del joven, hizo perder a éste el equilibrio. Gracias a que su padre le agarró por un hombro con la mano izquierda, en el momento de caer, no fue a dar con su cuerpo sobre la rueda que ponía en movimiento todo el mecanismo de la serrería, situada unos quince pies más abajo, y que a no dudar, le habría destrozado.

-¿Qué haces aquí, holgazán?- bramó Sorel-. ¿Vas a pasarte la vida leyendo esos condenados libracos, en vez de cuidar de la sierra? ¡Pase que leas por la noche, cuando vas a perder el tiempo en la casa del cura, pero no ahora...! ¡Baja, pedazo de animal, baja; que te estoy hablando!

(...)

Era el joven estudiante un muchacho de dieciocho a diecinueve años, de constitución débil, líneas irregulares, rasgos delicados y nariz aguileña. Sus grandes ojos negros que, en momentos de tranquilidad, reflejaban inteligencia y fuego, aparecían animados en aquel momento por un odio feroz. Sus cabellos, color castaño oscuro, invadían parte de su frente, reduciendo considerablemente su anchura, circunstancia que daba a su fisonomía cierta expresión siniestra, sobre todo en sus momentos de cólera. Su cuerpo esbelto y bien formado era indicación de ligereza más que de vigor. Desde su niñez, su expresión extremadamente pensativa y su mucha palidez hicieron creer a su padre que no viviría, o bien que, si vivía, sería una carga para la familia. Objeto del desprecio general en la casa, aborrecía a sus hermanos y a su padre. Si jugaba con los muchachos de su edad en la plaza, todos le pegaban.

Desde un año antes, su cara agraciada le conquistaba algunos votos amigos entre las niñas. Despreciado por todo el mundo, objeto de la animadversión general, Julián había rendido culto de adoración al viejo médico mayor que un día se atrevió a hablar al alcalde de la poda salvaje de los plátanos.

Nombre del remitente (opcional): **Miguel Bueno**

Título de la obra: **Aires de Sierra y Mar**

Autor de la obra: **Miguel Bueno**

Volumen, capítulo u otra información:

Poema sin mar

Quiero escribir

un poema sin mar

sin Sol, ni tardes de otoño.

Sin flores en primavera

ni lunas llenas

a la orilla del río.

Un poema apenas

sin palabras , sin letras.

Solo deseo escribir de ti

cuando me dices

quedo al oído:

amor, amor mío.

Nombre del remitente (opcional): **Pablo Morales Martínez**

Título de la obra: **Verbolario**

Autor de la obra: **Rodrigo Cortés**

Volumen, capítulo u otra información: **Selección de entradas de la A a la F.**

Abrefácil, m. Que no abre fácil. // 2. Que ojalá abriera fácil. // 3. Que con una buena piedra quizá abriría fácil.

Acertar, v. tr. Hacer lo que hay que hacer aunque no apetezca hacerlo. // 2. Errar tarde o temprano. // 3. Equivocarse con suerte. // 4. Fallar adrede.

Adivino, m. Observador atento del presente.

Alegoría, f. Literalidad desviada un grado.

Algoritmo, m. Coartada del negligente.

Amar, v. int. Odiar sin mirar. // 2. Querer, pero para algo. // 3. Dotar de belleza al feo amado.

Amor, m. Cordialidad fuera de control. // 2. Antónimo de «muerte».

Analfabeto, adj. Que lee entre líneas.

Anhelo, m. Futura nostalgia.

Anomalía, f. Comportamiento esperable de la materia.

Aquelarre, m. Reunión de asesores.

Artificial, adj. Constituido de elementos naturales.

Balde, m. Barreño gratis.

Callar, v. intr. Decidir callar. // 2. Aplazar un desencuentro. // 3. Seguir siendo interesante. // 4. Predicar en el desierto. // 5. Evitar males mayores. // 6. Hablar y hablar, pero por dentro.

Caminar, v. intr. Volar con prudencia.

Coherencia, f. Arma lenta.

Comedia, f. Drama visto desde lejos.

Decepción, f. Consecuencia natural de la pereza. // 2. Confirmación de un presentimiento.

Desubicar, v. tr. Poner a alguien en su sitio.

Edredón, m. Refugio contra la tormenta.

Egocéntrico, adj. Quien, pudiendo pensar en mí, piensa en sí mismo.

Escritura, f. Voz que queda.

Experiencia, f. Vida destilada. // 2. Kilometraje. // 3. Aquello que se consigue en lugar de lo que se quiere.

Experto, m. Quien ha cometido todos los errores posibles en un campo.

Feliz, adj. Que hace porque quiere lo mismo que le amargaría si lo hiciera porque debe. // 2.

Que es capaz de estar contento aun en la desgracia.

Flexibilidad, adj. Firmeza suave. // 2. Transigencia natural de algunos metales. // 3. Inteligencia entreverada de bondad. // 4. Ductilidad propia del junco y del árbitro diestro.

Fortaleza, f. Tolerancia a la franqueza. // 2. Seguridad en uno mismo limpia de vanidad. // 3. Resultado habitual de la incomodidad elegida.

Nombre del remitente (opcional): **María Moreno Oliva**

Título de la obra: **La cuenta atrás para el verano**

Autor de la obra: **La Vecina Rubia**

Volumen, capítulo u otra información: **La vida son recuerdos y los míos tienen nombres de persona**

Yo tenía dieciséis veranos, que no primaveras. La gente tiene la costumbre de contar las primaveras, pero yo siempre he sido más de disfrutar del calor sofocante y de la playa. Cuando era muy pequeña, mi padre solía preguntarme: "¿Cuántas primaveras tiene mi niña?" y nunca he respondido tan segura de mí misma como lo hacía cuando me lanzaba esa pregunta. Levantaba la mano, sacaba mis pequeños dedos y contestaba con la confianza que te da la niñez: "Cinco veranos y medio, papá".

Una costumbre que poco a poco he ido trasladando a mi vida en una cuenta atrás y que se repite como un mantra. El tiempo pasa más rápido cuando se acerca el verano.

Nombre del remitente (opcional): **Antonio Nadal Masegosa**

Título de la obra: **A las barricadas intelectuales. Una revista internacional de educación y análisis social crítico: Mañé, Ferrer y Swartz.**

Autor de la obra: **Antonio Nadal Masegosa**

Volumen, capítulo u otra información:

¿Existe la ilusión en las universidades hoy? ¿O todo es una insoportable sensación de sumisión a quienes ya ocupan los cargos, que llegaron ahí quizás sin sufrir los índices de impacto, los rankings de “editoriales académicas” -decididos en esencia por dos personas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas- y las líneas de investigación que, realmente, no investigan nada?

A este ritmo, un mayo del 68 no llegará ni en 2068. La absoluta sumisión al binomio Estado-capital es un hecho, quien paga manda, y los ideales quedan en discursos de clases donde el alumnado está más interesado en la última inutilidad de Instagram o Tik Tok y se hacen selfies en la cara docente de turno, salvo que imponga el miedo.

Lo peor puede que no sea la pantomima de Web of Science o Clarivate, y demás índices ridículos. Toda esa manada de egos, corruptos/as y defensores/as de un sistema que los aupó es repulsiva. Qué decir de Rafael Luque, suspendido de empleo y sueldo por 13 años por la Universidad de Córdoba, siendo uno de los “científicos” más citados del mundo, “químico” que publica un estudio cada 37 horas; del sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos, suspendido de sus funciones por la Universidad de Coimbra, acusado de acoso sexual durante casi una década; del catedrático Vicenç Navarro, apartado de la Universidad Pompeu Fabra por acoso laboral y abuso de poder... qué decir cuando te encuentras con la gentuza que son juez y parte, dado que quienes serían jueces/zas, fiscales y jurado probablemente, si te enfrentas a la universidad neoliberal ultracapitalista, habrán sido colocados/as precisamente en sus puestos por quienes llegaron ahí en su día, culpables de lo que es hoy la universidad.

Según Adrián Almazán, su despido de la Universidad de Deusto en 2021 fue ideológico, ya solo había un pensamiento único para seguir: la extensión de la inteligencia artificial en procesos

sociales, que en el marco del nuevo contrato ofertado no se podía cuestionar sino solo analizar 'éticamente'; las estrategias a desarrollar frente a la crisis ecosocial global, que en el nuevo contrato no podían abordarse integralmente y se reducían al desarrollo de energías renovables industriales.

Una revista desea combatir lo ahora escrito, crear algo nuevo. Depende de ti. Nuestro objetivo no es tener un chalet en Galapagar, ni ser ministras, ni estar en Amazon o en el mundo Zuckerberg. Más bien es seguir la línea de Teresa Mañé, Ferrer Guardia y Aaron Swartz, y no morir en ello. ¿Te unes?

Nombre del remitente (opcional): **Illuminada Ordóñez Casado**

Título de la obra: **Devotions Upon Emergent Occasions, Meditación XVII**

Autor de la obra: **John Donne**

Volumen, capítulo u otra información: **Se publicó en 1624 y llegó a mi conocimiento a través de la obra "Por quién doblan las campanas" de Ernest Hemingway de 1940.**

Nadie es una isla, completo en sí mismo; cada hombre es un pedazo del continente, una parte de la masa. Si el mar se lleva un terrón, toda Europa queda disminuida, tanto como si fuera un promontorio, o la casa señorial de uno de tus amigos, o la tuya propia. La muerte de cualquier hombre me disminuye porque estoy ligado a la humanidad; y por consiguiente, nunca hagas preguntar por quién doblan las campanas: doblan por ti.

Versión original:

No man is an iland, intire of it selfe; every man is a peace of the Continent, a part of the maine; if a clod bee washed away by the Sea, Europe is the lesse, as well as if a Promontorie were, as well as if a Mannor of thy friends or of thine owne were; any mans death diminishes me, because I am involved in Mankinde; And therefore never send to know for whom the bell tolls; It tolls for thee.

Nombre del remitente (opcional): **Osi y Potter**

Título de la obra: **Little Gidding, Four Quartets**

Autor de la obra: **T. S. Eliot**

Volumen, capítulo u otra información:

We shall not cease from exploration

And the end of all our exploring

Will be to arrive where we started

And know the place for the first time.

Nombre del remitente (opcional): **Rocío Parra García**

Título de la obra: **Dos chicas**

Autor de la obra: **Rocío Parra**

Volumen, capítulo u otra información:

Dos chicas. Una súper segura, llama la atención de todos, siempre sonriendo y orgullosa de quien es. La otra triste, incapaz de mirarse al espejo sin odiarse, nunca le sale una palabra bonita, dedica toda su vida aspirando a ser otra persona.

Dos chicas, tan distintas la una de la otra. La primera chica capaz de comerse el mundo solo con la mirada, se atreve a cualquier cosa, no tiene miedo y no le importa, nunca le ha importado, lo que el resto piense de ella. Es su vida, nadie la va a vivir por ella. Es tan fuerte y dura, que nadie se atreve a hacerle daño o siquiera intentarlo, porque les intimida, no quieren sufrir las consecuencias. La segunda, por el contrario, tiene miedo de todo, es incapaz de asumir el fracaso y por eso es mejor no arriesgarse, además y si fracasa ¿qué pensarán sus amigos de ella? ¿Decepcionará otra vez a sus padres? ¿Seguirá sin ser suficiente? Es débil, cualquier comentario es capaz de hacer que su día, semana o mes se convierta en el peor.

Dos chicas. Una no piensa en nada, sabe comunicarse y siempre busca lo mejor para ella, pero es tan buena que jamás lo hace de una manera egoísta. La otra sobre piensa todo, todo el día. Incapaz de expresar lo que siente, no quiere ser la chica triste. No piensa nunca en ella, a no ser que sea para criticarse.

Dos chicas. Dos chicas jamás destinadas a cruzarse. Una que siempre va a ser la primera y la otra, siempre será la otra.

Triste, ¿verdad?

Una chica, siempre ha sido una. Nunca pensarías que la otra existe, porque la primera hace lo posible por ocultarla cuando está el resto delante, cuando sube una foto, cuando habla con un chico. La otra nunca existe para el resto. Pero lo que la primera no sabe, es que todo lo que hace y dice es controlado por la otra, nunca es sincera, nunca es feliz, nunca hace lo que de verdad

quiere, nunca le ha dado igual lo que piense la gente, nunca ha sido la dura. La primera es un escudo que se calza cada vez que se mira al espejo antes de salir de su casa. Pero al llegar, al llegar a casa, ese escudo se desvanece y ella se rompe cada día un poquito más, sin saber cuánto más podrá aguantar de pie.

Porque esa chica siempre será la otra.

Nombre del remitente (opcional): **Juanma Paz**

Título de la obra: **Proyecto Hail Mary**

Autor de la obra: **Andy Weir**

Volumen, capítulo u otra información: **Saludos "Blip-A"**

El robot avanza a lo largo del casco hasta que alcanza el punto más cercano a la Hail Mary. Una de sus pequeñas manos con abrazadera sostiene un objeto cilíndrico. No tengo realmente un sentido de escala, pero el robot es minúsculo en comparación con la nave. Siento que tiene aproximadamente mi tamaño o quizá más pequeño, pero es una suposición a ojo.

El robot se detiene, se estira hacia mi nave y suavemente suelta el cilindro en el espacio. El cilindro se mueve lentamente hacia mí, con una ligera rotación sobre el eje vertical. No es un lanzamiento perfecto, pero sí muy suave.

Verifico el panel Radar. La "Blip-A" está a velocidad cero. Y ahora hay una pantalla "Blip-B". Muestra que el cilindro mucho más pequeño se aproxima a 8,6 centímetros por segundo.

Interesante. Esa es exactamente la misma velocidad a la que moví la Hail Mary hace un momento mientras encendía fugazmente el motor para saludar. Eso no puede ser una coincidencia. Quieren que tenga ese cilindro, y quieren entregármelo a una velocidad con que saben que puedo trabajar con comodidad.

- Muy considerado por vuestra parte... - digo. Son alienígenas listos.

Tengo que asumir una intención amistosa en este punto. Quiero decir, se están desviviendo por saludar y ser complacientes. Además, si hubiera intención hostil, ¿qué haría al respecto? Morir. Eso es lo que haría. Soy científico, no Buck Rogers.

Unos cálculos matemáticos rápidos me dicen que el cilindro tardará unos cuarenta minutos en alcanzarme. Es el tiempo de que dispongo para ponerme un traje espacial, salir y posicionarme en el casco para la primera recepción de la humanidad con un "quarterback" alienígena.

Nombre del remitente (opcional): **Sergio Perez**

Título de la obra: **Los Reinos Mhing**

Autor de la obra: **Pablo Ruz Martínez**

Volumen, capítulo u otra información:

—¡Vamos, vamos, vamos! —gritó el padre azotando al caballo de Claudia, que salió al galope antes de que los enemigos lo alcanzasen.

Después puso el pie derecho sobre el estribo de su caballo y, al tomar impulso, una afilada garra le apesó la pierna izquierda. El grito de dolor que emitió fue tal que se abrió paso entre todo el alboroto y llegó a los oídos de su hija. Esta se giró sobre su montura y vio cómo las criaturas rodeaban a su padre.

—¡Papá!, ¡sal de ahí! —gritó Claudia, y tiró de las riendas para detener al caballo.

Edoar atacó a su captor y le atajó el brazo de madera. Después se deshizo de la garra que se había quedado enganchada por encima del tobillo mientras otras tres criaturas se le echaban encima. Un poco más adelante surgían cuatro criaturas más del suelo. Estaba rodeado. El caballo comenzó a relinchar, se alzó sobre las dos patas traseras y estrelló las delanteras contra la tierra. Edoar se apartó para no ser aplastado por los cascos, luego empuñó el arma con las dos manos y se puso delante del caballo para protegerlo. Una criatura se arrojó a por él, pero logró detener sus garras y se giró para defenderse de un segundo ataque. Otra se le acercó por la espalda e intentó atraparlo, pero se dio cuenta justo a tiempo y rápidamente retiró el brazo; aunque no pudo evitar que las garras le produjesen tres profundos cortes por encima de la muñeca. Las feroces embestidas le obligaban a retroceder. En uno de los pasos apoyó mal el pie herido y sintió un fuerte latigazo de dolor desde el tobillo hasta la cadera. Edoar trastabilló y cayó de espaldas al suelo, mientras detenía las acometidas de sus atacantes.

Claudia veía cómo su padre luchaba por sobrevivir, pero estaba herido y eran demasiados, y cada vez tenía más enemigos encima. Tres de las criaturas se giraron y fueron a por ella.

—¡Vamos, papá, sal de ahí! —Claudia espoleó al caballo para ir en su ayuda, pero este relinchó y pataleó en el suelo cabeceando para ir en la dirección contraria—. ¡Papáaa!

Edoar se arrastraba por la tierra deteniendo ataques y lanzando tajos a sus enemigos cuando pudo escuchar los gritos de su hija.

Nombre del remitente (opcional): **Daniel Pérez de la Vega**

Título de la obra: **Escritos sobre literatura**

Autor de la obra: **Hermann Hesse**

Volumen, capítulo u otra información: **Traducción de la obra original publicada por Alianza Editorial en 1983**

(...) Los mejores lectores han sido siempre precisamente los que limitaban sus necesidades a muy pocos libros, y más de una campesina que solamente conoce la Biblia ha sacado de ella más sabiduría, consuelo y alegría que los que logra extraer jamás cualquier rico mimado de su valiosa biblioteca. El efecto de los libros es algo misterioso. Todos los padres y educadores han hecho la experiencia de creer que le daban a un niño o a un adolescente un excelente libro y escogido en el momento adecuado y luego veían que había sido un error. Cada cual, joven o viejo, tiene que encontrar su propio camino hacia el mundo de los libros, aunque el consejo y la amable tutela de los amigos puede ayudar mucho. Algunos se sienten pronto a gusto entre los escritores y otros necesitan largos años hasta comprender lo dulce y maravilloso que es leer. Se puede comenzar con Homero y acabar con Dostoievski o al revés, se puede ir creciendo con los poetas y pasar al final con los filósofos o al revés; hay cien caminos. Pero sólo existe una ley y un camino para cultivarse y crecer intelectualmente con los libros, y es el respeto a lo que se está leyendo, la paciencia de querer comprender, la humildad de tolerar, escuchar. El que solamente lee como pasatiempo, por mucho y bueno que sea lo que lea, leerá y olvidará y luego será tan pobre como antes. Pero al que lee como se escucha a los amigos, los libros le revelarán sus riquezas y serán suyos. Lo que lea no resbalará, ni se perderá, sino que se quedará con él y le pertenecerá y consolará, como sólo los amigos son capaces de hacerlo.

Nombre del remitente (opcional): **PERIANA**

Título de la obra: **VOLVERÁS A REGIÓN**

Autor de la obra: **JUAN BENET**

Volumen, capítulo u otra información: **PRÓLOGO DE LA OBRA, POR E. CHAMORRO**

Puede darse por sentado que "Volverás a región" es el relato de lo que fue la Guerra Civil en Región, pero eso no pasa de ser una manera de hablar. Ni lo escrito ni lo leído se agotan en tan sucinto resumen. Si nadie sabe qué es y en qué consiste la vida, tampoco en Región se avanza un paso más o menos sensato a favor de ese conocimiento. Región es una conciencia enmarañada "que no recuerda el odio pero atesora el rencor", sujeta a la obsesión de ese Numa justiciero aunque quizá no tanto, quizá tan sólo solitario, preciso y eficaz, alguien sin alma pero con oficio, eterno y, por eso, fatigado y taciturno y empeinado en un vagabundeo circunscrito a la censura de sus múltiples emanaciones. EDUARDO CHAMORRO

Nombre del remitente (opcional): **Ernesto Pimentel Sánchez**

Título de la obra: **La sociedad del cansancio**

Autor de la obra: **Byung-Chul Han**

Volumen, capítulo u otra información:

El cansancio profundo afloja la atadura de la identidad. Las cosas brillan, relucen y vibran en sus cantos. Se vuelven más imprecisas, más permeables y acaso pierden algo en determinación. Esta especial indiferencia les concede un aura de la cordialidad.

Nombre del remitente (opcional): **Rocío Ponce Ortiz**

Título de la obra: **The library**

Autor de la obra: **Bella Osborne**

Volumen, capítulo u otra información:

Every book is a key that unlocks another world, leads us down the path of a different life and offers the chance to explore an unexpected adventure. Every one is a gift of either knowledge, entertainment or pure escapism and goodness knows we all need that from time to time.

Nombre del remitente (opcional): **Por si andas algo perdido...**

Título de la obra: **El hombre en busca de sentido**

Autor de la obra: **Victor Frankl**

Volumen, capítulo u otra información: **La pregunta por el sentido de la vida. Página 106.**

La respuesta típica de ese hombre, frente a cualquier intención de animarlo, era: <<Ya no espero nada de la vida>>. ¿Hay algún argumento contra esas palabras?

Lo que se necesita urgentemente en tal situación es un cambio radical de nuestra actitud frente a la vida. Debemos aprender pues nosotros mismos, y enseñar a los hombres desesperados, que en realidad no importa lo que esperemos de la vida, sino que importa lo que la vida espera de nosotros. Hablando en términos filosóficos podríamos decir que se trata de una especie de giro copernicano: tenemos que dejar de preguntar por el sentido de la vida y en su lugar percatarnos de que es la vida la que nos plantea preguntas, cada día y a cada hora. Preguntas a las que no hemos de responder con reflexiones o palabras, sino con el valor de una conducta recta y adecuada. En última instancia, vivir significa asumir la responsabilidad de encontrar la respuesta correcta a las cuestiones que la vida plantea, cumpliendo la obligación que se nos asigna.

Nombre del remitente (opcional): **Fernando PS**

Título de la obra: **Alma de niño**

Autor de la obra: **Hermann Hesse**

Volumen, capítulo u otra información:

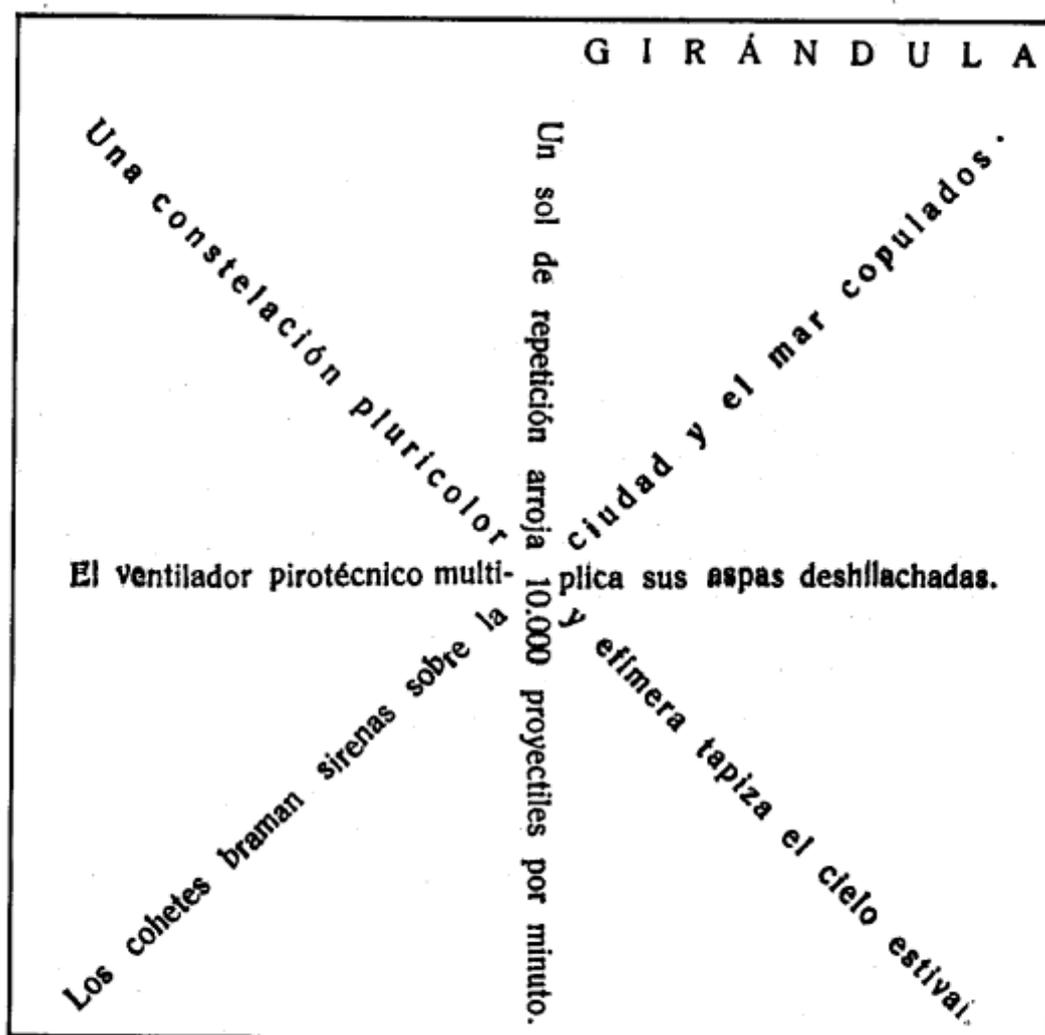
A VECES ACTUAMOS, vamos de un sitio a otro, hacemos esto o aquello y todo resulta fácil, ingrátido, incluso gratuito. Todo podría ser distinto, naturalmente. En otras ocasiones, sin embargo, nada podría ser diferente de cómo es, nada gratuito ni fácil; cada uno de nuestros gestos está ya determinado, marcado por el destino.

Los actos de nuestra vida considerados buenos y sobre los que nos gusta hablar pertenecen a ese primer tipo, al fácil; los olvidamos con rapidez. Los otros, de los que raramente hablamos, no los olvidamos nunca, nos pertenecen más y su sombra cubre todos los días de nuestra vida.

Nombre del remitente (opcional): **Carmen Ramos Pérez**

Título de la obra: **Girándula (del libro Hélices, 1923)**

Autor de la obra: **Guillermo de Torre**



Guillermo de Torre, *Girándula* (del libro *Hélices*, 1923)

Nombre del remitente (opcional): **Alma Ramírez**

Título de la obra: **La Sombra del Viento**

Autor de la obra: **Carlos Ruiz Zafón**

Volumen, capítulo u otra información:

Penélope fue una niña frágil, pálida y liviana. Jacinta la veía crecer como a una flor rodeada de invierno. Durante años la veló cada noche, preparó personalmente todas y cada una de sus comidas, cosió sus ropas, estuvo a su lado cuando pasó mil y una enfermedades, cuando dijo sus primeras palabras, cuando se hizo mujer. La señora Aldaya era una figura más en el decorado, una pieza que entraba y salía de la escena siguiendo los dictados del decoro. Antes de acostarse, acudía a despedirse de su hija y le decía que la quería más que a nada en el mundo, que ella era lo más importante del universo para ella. Jacinta nunca le dijo a Penélope que la quería. El aya sabía que quien quiere de verdad quiere en silencio, con hechos y nunca con palabras.

Nombre del remitente (opcional): **Regomellosa**

Título de la obra: **Momentos Estelares de la Humanidad**

Autor de la obra: **Stefan Zweig**

Volumen, capítulo u otra información: **Cap. III. La huida hacia la inmortalidad: el descubrimiento del océano Pacífico: 25 de septiembre de 1513**

Paso a paso, latiéndole fuertemente el corazón, muy penetrado de la significación del momento, asciende Núñez de Balboa el conquistador, la bandera en su izquierda, la espada en su diestra, recortándose su solitaria silueta en aquel grandioso espacio. Sube lentamente, sin apresurarse, pues la gran obra toca ya a su fin; unos pasos más, y, ya en la cumbre, se abre ante sus ojos un inmenso panorama. Más allá de las próximas montañas, de las verdes y umbrías colinas que desde allí descienden, distingue una inmensa y brillante superficie de metálicos reflejos: ¡el mar, el nuevo mar, el legendario mar tan vanamente buscado por Colón y otros navegantes durante años y años, cuyas aguas bañan las costas de América, China y la India! Y Vasco Núñez de Balboa lo contempla extasiado y conmovido, lleno de orgullo y satisfacción, consciente de la gloria que acaba de conseguir por ser sus ojos los del primer europeo que ha descubierto el infinito azul de aquel mar. Durante largo rato, extáticamente, mira Balboa la lejanía... Luego llama a sus camaradas para que compartan su alegría. Los hombres, prorrumpiendo en confuso griterío, impacientes y jadeantes, corren montaña arriba, remontándola como pueden para admirar asombrados la bruñida lámina de acero que se pierde en el lejano horizonte.

Nombre del remitente (opcional): **Sara Reyes**

Título de la obra: **Claudio Monteverdi «Lamento della Ninfa »**

Autor de la obra: **Ramón Andrés**

Volumen, capítulo u otra información: **Editorial Acantilado, Capellades, abril 2017**

Todavía más alejados en el tiempo, hacia el alba humana: el primer canto, la primera oscilación vocal de nuestros antepasados, el grito reducido a una entonación lastimera quizá sólo fue un acto reflejo por la pérdida de un miembro del grupo. La desaparición y la voz como modo de restituir lo sido. La imposibilidad de cobrar una pieza en la cacería, el pavor del ataque de una fiera, la congoja causada por un arroyo seco que ya no proporciona agua, un incendio, sentir angustia porque una roca ha cortado el paso hacia la gruta, la ira por el robo de comida, tal vez impulsaron en la garganta un sonido vencido por la desdicha. El canto como restitución.

Nombre del remitente (opcional): **A. Rodríguez**

Título de la obra: **El lector a domicilio**

Autor de la obra: **Fabio Morábito**

Volumen, capítulo u otra información:

(Pondré una barra para que se separen las distintas líneas del poema). Fragmento de la obra:

"Recordé el jardín del que hablaba Isabel Fraire en uno de sus poemas, un jardín que sus dueños miran un poco intimidados, al descubrir que apenas necesita de sus atenciones. Fui por el libro a mi cuarto, busqué el poema y lo releí. Su parte final decía:

Cada tres o cuatro días/decimos/hay que comprar semillas/abonar la tierra/regar/cortar las flores secas/quizá lo hagamos/entretanto/el jardín/sigue su propia vida/y nosotros la nuestra (Fin del poema).

Así me sentía últimamente, como si nada en el mundo necesitara de mí... El mundo era un jardín que iba a lo suyo, arreglándoselas sin mis cuidados y dejándome a mí como un espectador atento pero superfluo... Me embargó un frenesí de hacer cosas, cosas decisivas y tajantes".

Nombre del remitente (opcional): **María Rodríguez Rivero**

Título de la obra: **Mi mayor enemigo.**

Autor de la obra: **María Rodríguez Rivero.**

Volumen, capítulo u otra información:

Y entonces, mi infancia era estupenda

Hasta que pasó.

Hasta entonces no tenía enemigos,

Pero en aquel momento

Te conocí.

No sabía que existías,

Pero justo aquel día

Me di cuenta

De que siempre estuviste...

Cuando te conocí

Me diste ondas un tanto negativas,

Siempre andabas en mi contra...

Me tirabas rápido del brazo

En aquel momento

En el que perdía la noción de todo...

Tú,

Que nos arrebatas a todos

Esa inocencia, esa imaginación

Y, lo más importante...

Esa felicidad característica de la infancia

Donde lo único que importa

Es disfrutar

Y, donde los malos ratos

Se desvanecen

En un abrir y cerrar de ojos.

Tú,

Que haces que la desconfianza

Se apodere de nosotros

Y, que ese amor tan natural

Se disipe...

Si todavía creo en las personas,

Es por esos niños que se abrazan.

Queriendo a otros,

Sin pedir nada.

Y es bonito,

Admiro esa sinceridad,

Esa naturalidad.

Quiero,

Me apetece contarle

Todo lo que me ha pasado;

Pero no, no me dejas,

Vas tan rápido que...

Cuando me dé cuenta

Habrá pasado
Un episodio de mi historia.
Por eso, te digo que:
Ni me considero,
Ni los más cercanos
Me consideran abusona;
Pero lo que tú no sabes
Es que me aprovecharé de ti
Hasta el último ápice,
Hasta la última mota de arena.
Me vencerás,
Lo sé,
Es inevitable;
Pero te advierto que
No permitiré que me robes
Ni un segundo
De mi tiempo...
¡Y otra vez!
¿Por qué tienes que volver a aparecer?
Vuela
Y déjame volar a mi ritmo
Este sendero de la vida.

Nombre del remitente (opcional): **Antonio M. Roldán Báez**

Título de la obra: **Los demonios**

Autor de la obra: **Fiodor Dostoievski**

Volumen, capítulo u otra información: **Vol. III, Apéndice - La visita a Tijon, Hyspamerica - Orbis, Barcelona, 1987, p. 900-2.**

Tuve un sueño totalmente inesperado para mí, pues nunca había soñado nada semejante...

La verdad es que ni sé a ciencia cierta lo que vi en sueños. Exactamente como en el cuadro [“Acis y Galatea”, de Claude Lorrain]: un rincón del archipiélago helénico, y mi impresión era de que también el tiempo había retrocedido a tres mil años atrás; suaves olas azules, islas y rocas, orillas en flor, un encantador panorama a lo lejos, un sol hermoso que se inclinaba hacia el ocaso..., no hay modo de expresarlo con palabras. Allí cree haber tenido su cuna el hombre europeo, y esta idea pareció que me henchía el alma de entrañable amor. Ahí estuvo el paraíso terrenal de la humanidad, los dioses descendían de los cielos y entroncaban con los seres humanos, allí se produjeron las primeras escenas de la mitología. ¡Allí vivieron unos hombres maravillosos! Se levantaban y se acostaban felices e inocentes; en las florestas resonaban sus alegres canciones, un gran sobrante de fuerzas intactas se aplicaban al amor y a la cándida alegría, y yo lo percibía como si entreviera al mismo tiempo toda la grandeza de su futura vida tres veces milenaria, de ellos desconocida y no presentida, mientras que a mí, con tales pensamientos, me palpitaba el corazón. ¡Oh, qué contento estaba de que me palpitase el corazón y de que al fin los quisiera! El sol bañaba con sus rayos aquellas islas y el mar, gozoso de contemplar a sus magníficos hijos. ¿Oh, sueño maravilloso, inefable extravío! Es el sueño más inverosímil de cuantos hayan existido, pero al cual toda la humanidad, a lo largo de toda su vida, ha entregado todas sus fuerzas; por él lo ha sacrificado todo, por él se ha secado y ha sufrido el tormento, hasta desfallecer, por él han muerto en la cruz y se han dejado matar sus profetas, sin él los pueblos no querrán vivir y no pueden ni siquiera morir. Y fue como si toda esta sensación la viviera yo en aquel sueño; repito que no sé en absoluto lo que soñé, lo único que soñé fue una sensación; pero las rocas y el mar y los oblicuos rayos del sol poniente me pareció verlos aún cuando me desperté y abrí los ojos, colmados literalmente de lágrimas por primera vez en mi vida. Recuerdo las lágrimas, recuerdo que estaba contento y que no me avergonzaba de ello. Una

sensación de felicidad desconocida aún para mí me atravesó el corazón hasta el punto de resultarme dolorosa... Me apresuré a cerrar otra vez los ojos, como si anhelara revivir el sueño que acababa de desvanecerse...

Nombre del remitente (opcional): **Gabriel Roldán Luque**

Título de la obra: **Este verano en Málaga**

Autor de la obra: **Manuel Alcántara**

Volumen, capítulo u otra información:

SUELO PRIMERO DEL PARQUE

Suelo primero del parque,
ramas de brazos cruzados,
estaba el puerto tan cerca
que soltó amarras el campo.

Disfrazada de gaviota,
la paloma de Picasso
se bajó de su palmera
y se fue a vivir a un barco.
Navegaron los almendros.

Se hizo a la mar Gibralfaro.
Soles rendidos del parque,
agua de brazos cansados,
todo el que vuelve a su sitio
encuentra por fin su rastro.

PLOMO DE TIEMPO EN EL ALA

Plomo de tiempo en el ala,
la paloma de Picasso
disfrazada de gaviota
deja la mar y los barcos.

Por el mar y por el puerto
confunde el mástil y el árbol.

Luces últimas del muelle,
agua de brazos cruzados,
estaba el tiempo tan cerca
que soltó amarras el llanto.

Donde da la vuelta el puerto
alguna vez me fue dado
mirar al niño que fui
y llevarme de la mano.

La Plaza de la Merced
se llenaba de balandros.

Nombre del remitente (opcional): **Andrea Ros**

Título de la obra: **Carta de una desconocida**

Autor de la obra: **Stefan Zweig**

Volumen, capítulo u otra información:

Mi hijo murió ayer. [...] Ahora, pobrecito, está aquí tendido, mi querido niño, en su estrecha cuna, igual que en el momento de morir; sólo le han cerrado los ojos, sus ojos oscuros e inteligentes; le han cruzado los brazos encima de la camisa blanca, y queman cuatro cirios en los cuatro extremos de su cama. No me atrevo a mirar, no me atrevo a moverme porque, cuando oscilan, los cirios deslizan sigilosamente sombras sobre su rostro y su boca cerrada, y es como si sus facciones cobraran vida y yo pudiera pensar que no está muerto, que volverá a despertarse y con su voz clara me dirá alguna chiquillada. Pero sé que está muerto y no quiero volver a mirarlo para no volver a tener esperanzas, no quiero engañarme otra vez. Ahora sólo te tengo a ti en el mundo, sólo a ti, que no sabes nada de mí, que juegas o coqueteas con personas y cosas, sin sospechar nada. Sólo a ti, que nunca me has conocido pero al que siempre he querido.

Nombre del remitente (opcional): **José Miguel Ruiz Rico**

Título de la obra: **Paseo de los Tristes**

Autor de la obra: **Javier Egea**

Volumen, capítulo u otra información:

Eran tiempos muy duros. No era fácil vivir.

Por eso madrugué por los despachos,

volví mañana, les expuse el caso

y conseguí un empleo para ella:

tras mirarla a los ojos -al menos eso dijo-

le entregaron la llave más preciada,

pusieron a su cargo el alumbrado.

Yo hice lo que pude, lo que en mi mano estaba.

y no la he vuelto a ver:

aquella misma noche me cortaron la luz.

Nombre del remitente (opcional): **Enrique Salvo Tierra**

Título de la obra: **Eva y el síndrome Amborella**

Autor de la obra: **Enrique Salvo Tierra**

Volumen, capítulo u otra información:

Cuenta la historia que a Darwin, el padre de la Teoría de la evolución, le traía por la calle de la amargura intentar explicar cómo toda la diversidad de flores que hoy tenemos sobre el planeta tenía un origen común. Tanto desconcierto le causaba aquel empeño que él mismo acabó por bautizar a la incógnita como el ‘abominable misterio’. A principios de este siglo, gracias a sofisticadas técnicas bioquímicas, se logró resolver parte del enigma. Un humilde arbusto de Nueva Caledonia, nombrado como Amborella resultó ser la Eva de todas las plantas con flores. El síndrome o conjunto de características de esta planta la identifican como predecesora de todas las que, desde el Cretácico, hace más de 80 millones de años, han ido cubriendo los continentes, y que actualmente están representadas por más de un cuarto de millón de distintas especies con flores. Hoy la aventura científica persigue la búsqueda de otras Evas para reconstruir la rica historia de la biodiversidad en nuestro planeta, en la que nada sobra y todo aporta. El síndrome Amborella se empieza a identificar en otros grupos de organismos. Así hace tan sólo unos días se dio a conocer la Eva de los helechos, en concreto un Hierba de Merlín, mago de las lagunas, de la que tenemos un representante hermano en los límites de nuestra provincia con la de Cádiz. La segunda derivada se centra en conocer como desde aquella Amborella se pudieron generar desde la enorme flor de una peonía hasta las diminutas y simples de la lenteja de agua, pasando por aquellas cruciformes de los alhelíes, las arquitecturas complejas de tan diferentes orquídeas o las tan bien conjugadas de las rosas. Una de las teorías al respecto sostiene que el gran secreto ha estado en ser capaces de mantener las características juveniles en el estado adulto.

Cuenta el relato bíblico que toda la estirpe humana se originó a partir de Eva. El síndrome Amborella en nuestra especie es manifiesto cuando observamos aquellas conductas que nos diferencian de las demás especies, que se supone que derivan de la inteligencia. Sin embargo, la diversificación neoténica para mantener las utopías juveniles cuando alcanzamos la madurez no se encaminan todas hacía el horizonte de la solidaridad, sostenibilidad e igualdad. Parece como si

la evolución quisiera poner a prueba si somos una especie tan extraordinaria como nos creemos.
Este año en Ucrania el horror ha demostrado nuestra imperfección. Eva mientras llora.

(publicado en Andalucía Información el 24 de febrero de 2023)

Nombre del remitente (opcional): **Raúl Sánchez Rueda**

Título de la obra: **My Greatest Defeat: Stories of hardship and hope from motor racing's finest heroes**

Autor de la obra: **Will Buxton**

Volumen, capítulo u otra información:

And the danger is still there. Goodness, that delightful kid Dan Wheldon got killed in Indycar. We were doing an event at Laguna Seca and I was standing there with my wife Misti and son Sebastian, and she was crying and he looked so shocked when the news came through. And I thought, shit, I can't get back into a car again and race because I can't put them through that. One day it will happen to me if I keep putting myself in harm's way.

But I'll tell you, even with that being said, I'd drive every weekend if I could. It's awful, isn't it? But I'm a racer.

Nombre del remitente (opcional): **Alicia Sianes-Bautista**

Título de la obra: **Cómo ser mujer**

Autor de la obra: **Caitlin Moran**

Volumen, capítulo u otra información:

"Qué extraño resulta entonces que, cuando tu cara y tu cuerpo empiezan a mostrar las señales (arrugas, flaccidez, canas) de que vas a empezar a dar patadas en el culo a la prepotencia e intolerancia de los zoquetes, te veas presionada a... eliminarlas." (p. 333)

Nombre del remitente (opcional): **Antonio Manuel Soto Redondo**

Título de la obra: **Un hombre acabado**

Autor de la obra: **Giovanni Papini**

Volumen, capítulo u otra información:

Me presento ante vuestros fríos ojos con todos mis dolores, mis esperanzas y mis flaquezas. No pido piedad ni indulgencia, ni alabanza ni consuelos, sino solo tres o cuatro horas de vuestra vida. Y si después de haberme escuchado creéis lo mismo, a pesar de mis propósitos, que soy de veras un hombre acabado, tendréis que confesar al menos que estoy acabado porque quise empezar demasiadas cosas y que no soy ya nada porque lo quise ser todo.

Nombre del remitente (opcional): **Rocío Suárez Vallejo**

Título de la obra: **Parentalia**

Autor de la obra: **Décimo Magno Ausonio**

Volumen, capítulo u otra información: **9**

Tu pérdida en nuestros primeros años la lloré, todavía joven,
y, célibe durante nueve Olimpíadas, aún te sigo llorando.
En mi vejez ya no puedo apaciguar el dolor sufrido;
pues de continuo se recrucece como recién pasado.
Admiten el sosiego del tiempo otros enfermos:
estas heridas las hace aún más graves el paso lento del día.
Rizo, sin compañía, mis canas pacientes y cuanto más solo, más
triste vivo. La herida aumenta porque calla la casa silenciosa
y tiene frío nuestro lecho, porque con nadie comparto
ni lo malo ni lo bueno. Me duele si la esposa de otro
es buena; me duele también si es mala: siempre estás presente
en mí con tu ejemplo. Tú llegas como un tormento
en ambos casos: si es mala, porque tú fuiste distinta; si
buena, porque fuiste igual. No me lamento por riquezas
y alegrías frívolas, sino porque tu juventud se le arrebató,
ay de mí, a tu joven marido. Jovial, honesta, seria,
espléndida por tu familia y de gran belleza, tú fuiste el
dolor y también el orgullo de tu esposo Ausonio. Cuando
ibas a completar veintiocho diciembres, me dejaste dos
hijos, prendas de nuestro cariño. Y florecen con la ayuda

de Dios, tal como tú pediste, llenas de los bienes deseados.

Yo rezo para que se mantengan fuertes y para que mis

pavesas anuncien a tus cenizas que los dos siguen viviendo.

Nombre del remitente (opcional): **Raúl Torralvo Sisternes**

Título de la obra: **amor y arte**

Autor de la obra: **Raúl Torralvo**

Volumen, capítulo u otra información:

algo que tienen en común

el amor y el arte es

que ninguno tiene reglas

y si las tienen,

nos la saltamos,

para eso están.

arte hay en todos lados

y amor ya ni te cuento.

no podríamos vivir

sin el arte de un abrazo intenso

ni el querer

por amor al arte

a (tu) arte.

nada es tan efímero

como un amor de verano

ni como la breve pincelada

que ves en un cuadro

donde aparece combinado

el arte

con un

te quiero.

nunca hay suficiente amor que dar

(o darte a ti mismo)

ni suficiente

arte que contar,

porque el amor es arte

y el arte se hace con amor

sino no es arte.

Nombre del remitente (opcional): **Davinia Trujillo**

Título de la obra: **No pongas un punto donde Dios puso una coma**

Autor de la obra: **Shiva Ryu**

Volumen, capítulo u otra información: **Capítulo 2**

¿Quién puede saber a ciencia cierta si algo es bueno o malo para nuestra vida? Cuando acabamos en un callejón sin salida, podría tratarse de un mensaje. Si pudiéramos tener una visión de conjunto de nuestras vidas, ¿podríamos discernir entonces que un obstáculo que se interpone ahora en nuestro camino acabará siendo un trampolín? ¿Tal vez hemos llegado a esta situación porque hemos seguido un camino que en el fondo no queríamos tomar? La vida parece llevarnos de vez en cuando por senderos que no forman parte de nuestro plan pero que nuestro corazón anhela. Puede que esto no sea comprensible para la cabeza, pero sí para nuestro corazón.

Nombre del remitente (opcional): **Silvia Tumino**

Título de la obra: **Le vite nascoste dei colori**

Autor de la obra: **Laura Imai Messina**

Volumen, capítulo u otra información:

Ci sono due emozioni cui dovrai sempre fare attenzione, Mio. A quando sarai molto triste, e questo probabilmente è più facile da capire, ma soprattutto a quando sarai molto felice.

Perché? Che c'è di pericoloso nell'essere felice?

Ci si sopravvaluta nella felicità, ci si sente più forti. Ma la forza ha dentro un mucchio di debolezza che la gente di solito ignora. Ti senti fortissimo quando sei felice, pensi che potrai affrontare ogni conseguenza.

Non è così?

No, non è così.

Nombre del remitente (opcional): **ANTONIO LUIS URDA CARDONA**

Título de la obra: **El camino de la felicidad**

Autor de la obra: **Jorge Bucay**

Volumen, capítulo u otra información:

Seguramente hay un rumbo

posiblemente

y de muchas maneras

personal y único.

Posiblemente haya un rumbo

seguramente

y de muchas maneras

el mismo para todos.

Hay un rumbo seguro

y de alguna manera posible.

De manera que habrá que encontrar ese rumbo y empezar a recorrerlo. Y posiblemente habrá que arrancar solo y sorprenderse al encontrar, más adelante en el camino, a todos los que seguramente van en la misma dirección.

Este rumbo último, solitario, personal y definitivo, sería bueno no olvidarlo, es nuestro puente hacia los demás, el único punto de conexión que nos une irremediamente al mundo de lo que es.

Llamemos al destino final como cada uno quiera: felicidad, autorrealización, elevación, iluminación, darse cuenta, paz, éxito, cima, o simplemente final... lo mismo da. Todos sabemos que arribar con bien allí es nuestro desafío.

Habrá quienes se pierdan en el trayecto y se condenen a llegar un poco tarde y habrá también quienes encuentren un atajo y se transformen en expertos guías para los demás.

Algunos de estos guías me han enseñado que hay muchas formas de llegar, infinitos accesos, miles de maneras, decenas de rutas que nos llevan por el rumbo correcto. Caminos que transitaremos uno por uno.

Sin embargo, hay algunos caminos que forman parte de todas las rutas trazadas.

Caminos que no se pueden esquivar.

Caminos que habrá que recorrer si uno pretende seguir.

Caminos donde aprenderemos lo que es imprescindible saber para acceder al último tramo.

Nombre del remitente (opcional): **Barbara Vercelli**

Título de la obra: **Cuatro Cuartetos**

Autor de la obra: **T. S. Eliot**

Volumen, capítulo u otra información: **Altaya**

In un'epoca fortemente caratterizzata dalla digitalizzazione ed in cui, come osserva Byung-Chul Han nel suo libro *Le Non Cose*, le cose tangibili diventano informazioni immateriali ed i libri cartacei si convertono in ebooks privi di luogo, età e lavoro manuale, fare/ricevere in regalo un libro di poesie edito in Spagna nel secolo scorso può avere ancora un certo fascino/mistero....

La presente opera in versi di Eliot è un dono ricevuto durante un breve soggiorno di lavoro a Malaga. Si tratta di un'edizione spagnola di fine anni '90 del novecento con testo originale inglese e traduzione in spagnolo a fianco, la cui lettura, per chi come la scrivente, non è avvezzo ad opere in versi, si è rivelata un'attenta riflessione sul significato delle parole per andare oltre le parole stesse e definirne le possibili immagini evocative, immateriali, visibili solo con “gli occhi della mente”, come ben sintetizza la seguente sequenza di parole incontrata nel testo inglese:



“And the unseen eyebeam crossed, for the roses

Had the look of flowers that are looked at”

Inoltre, se è vero che donare un libro vuol in fondo dire regalare qualcosa di sé a qualcuno, la lettura è stata particolarmente attenta e sensibile a capire il significato di un dono così particolare....

Sorprendentemente, la risposta a tale curiosità è avvenuta solo mesi dopo, riprendendo casualmente in mano il libro e sfogliandone le pagine ingiallite dal tempo: il lettore si è accorto che, inconsapevolmente, con le sue sottolineature ed annotazioni a matita aveva

anche lui lasciato qualcosa di sé nel libro donato....secondo il detto latino “pro captu lectoris habent sua fata libelli”.

Tornando alle osservazioni iniziali, sorge un’ulteriore curiosità: “sarebbe stato possibile con un ebook?”.... la risposta è lasciata al lettore, mentre, magari, osserva l’immagine digitale del libro galeotto....

Nombre del remitente (opcional): **Francisco R. Villatoro**

Título de la obra: **La Química de lo Bello. Un relato científico sobre el arte y las bellezas cotidianas**

Autor de la obra: **Deborah García Bello**

Volumen, capítulo u otra información: **Capítulo 12. Mi madre pintándose los labios**

“No se debe despreciar el arte contemporáneo. Todo el arte fue arte contemporáneo en su momento. El arte de su tiempo ha sido con frecuencia incomprendido en su propio tiempo, incluso despreciado. No se puede valorar aquello de lo que nada se sabe. Que en la actualidad alguien desdeñe el trabajo de Velázquez sería tildado de atrevido o ignorante; sin embargo, está permitido despreciar el trabajo de los artistas del siglo XX en adelante. Está permitido alardear de ciertas ignorancias. Quien no entiende nada de arte contemporáneo, difícilmente va a ver algo más que buena técnica en una obra de Velázquez. La diferencia entre unos artistas y otros es el tiempo. El tiempo otorga un valor fehaciente. Pero si todo el arte de su momento es, en gran medida, extemporáneo. El impresionismo se empezó a aplaudir popularmente un siglo después. Por eso es importante subrayar que el arte contemporáneo es el que está sucediendo ahora, es más nuestro que ningún otro y, en realidad, es el que más nos pertenece a todos”.

Nombre del remitente (opcional): **Alchy Yáñez**

Título de la obra: **El Vecino**

Autor de la obra: **Alcibar Homero Yáñez Escobar**

Volumen, capítulo u otra información: **Microcuento inédito**

Abundan cadáveres alrededor de la casa, la piscina contigua al patio de la abuela, tiene cinco cuerpos, uno de ellos luce marrón, los siguientes cuerpos se ven frescos, cómo si no hubiese pasado mucho de su deceso. Coloco tres cajas rectangulares del ático en posición vertical, esta es la única forma con que alcanzo a sostenerme del vértice de la pared, desde esta, se ve una boya, de esas que uso cuando voy a la playa, además las sillas largas que son parte de la estancia, lucen opacas, deduzco que la higiene nunca llega por esa parte del vecindario. No hay persona alguna aparentemente, por lo menos viva.

Son las 06:00, el día está arrugado, una ligera llovizna sorprende a mis abuelos, los cuales continúan conjugándose en la cama. Con mucho sigilo, como si fuese los Escargot del almuerzo, me transporto sereno hacia la pared, improviso una escalera con los maceteros vacíos, me asomo con cuidado por la pared que separa la casa.

La piscina tiene un azul pálido, está cubierta por una capa de flores blancas. No hay cuerpos, la llovizna parece disipar las impurezas de los flotantes. No hay olor a muerte, ni rastros de vida. Armado de valor, salto la cerca. Rodeo la piscina, evidenciando que no encuentro rastro alguno, intento entrar a la casa, un cerrojo lo impide, además del ladrido desaforado de una bestia, sin dudar, rauda regreso a casa, me resguardo en la cocina, dónde veo a Maíta, preparando un bistec para el desayuno, ¿Maíta dónde has conseguido la carne?, ¡está muy sabrosa!, Niño Esteban el vecino que ha llegado de su finca, y se la regaló a su abuelo, responde.

Mi cuerpo empieza a sudar, un frío causa revuelo en mis piernas. ¿Cuál vecino, pensaba que no teníamos?, pregunto.

Su respuesta es corta, son los vecinos de la piscina de al lado.

Nombre del remitente (opcional): **María Zambrano**

Título de la obra: **El pensamiento según María Zambrano.**

Autor de la obra: **María Zambrano**

Volumen, capítulo u otra información: **María Zambrano (2021): Delirio y destino, Alianza Editorial, Madrid, pp. 88-89**

El pensamiento que revela la realidad crea un espacio vital, respirable. Una de las funciones vitales del pensamiento es hacer respirable el ambiente, librar a los seres humanos de la asfixia que proviene de la falta de espacio interior, cuando la conciencia se llena de sombras, de incertidumbre, cuando la sombra de los demás y la nuestra misma ha hecho demasiado opaco ese nuestro interior que es el primer espacio en que nos movemos y somos. Y cuando así dispuestos vamos a tratar con el prójimo que anda en parejo estado... entonces convivir es simplemente imposible y el vivir por ende también.

Y así sucede que el pensamiento se hace sangre; entra en la sangre y la obliga a derramarse, porque no se le puede negar simplemente. No se puede negar al pensamiento que nos hace vivir, que nos crea un espacio donde respirar, un horizonte donde nuestra vida, hasta la más personal, entra a formar parte de la realidad, se encuentra con las vidas de los demás, se articula con ellas. No lo podemos negar, ni aun queriendo.

Nombre del remitente (opcional): **A.J. Zurita**

Título de la obra: **Nao**

Autor de la obra: **Antonio Javier Zurita Díaz**

Volumen, capítulo u otra información: **Nao se desarrolla en la ciudad de Tokio. Trata la historia de Arata Kobayashi, un chaval normal y corriente al que por supuesto le encantan las cosas relacionadas con el manga y el anime, en especial de uno de los más famosos de su época conocido como El**

— ¿Quién es ese hombre?

— Es mi padre. Él... Nos dejó hace unos años.

Arata asintió lentamente con la cabeza. Incluso en ese momento no perdía su sonrisa, aunque ni siquiera ésta podía ocultar la desdicha que llevaba en su interior.

— ¿Qué le pasó?

— Él estaba regresando del trabajo cuando un fuerte tifón causó estragos por toda Japón. Entre los fallecidos que causó, se encontraba mi padre —Arata apretó los puños—. Ni siquiera me pude despedir de él.

La chica lo miró sin decir nada. No sabía que alguien tan risueño y feliz había perdido a alguien tan importante como le había ocurrido a ella misma en el pasado. Parecía que en aquel maravilloso mundo también ocurrían desgracias, y por injusto que fuera, le había tocado a Arata sufrirlas.

— Estuve mal durante bastante tiempo. Nada me hacía feliz en esta vida, ni siquiera mis amigos. Había días que me levantaba y no quería seguir con nada de esto. Solo deseaba estar solo y me encerré en mí mismo. Fue una etapa bastante mala.

Arata se frotó la nariz y sus húmedos ojos brillaron al recordar aquel suceso.

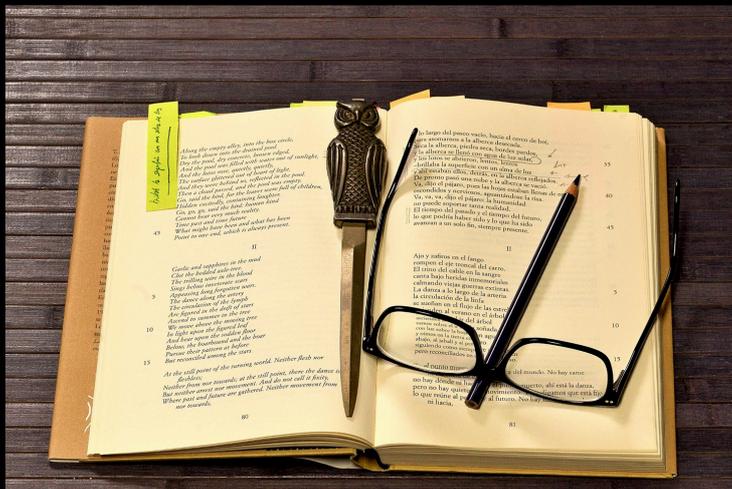
— Pero entonces recordé que mi padre me había regalado poco antes de su fallecimiento algo con lo que había pretendido animarme y que yo ni hice caso hasta entonces: El primer volumen de el Nombre de las Tinieblas. Y así todo cambió.

La protagonista de esas historias parecía sorprendida y conmovida al mismo tiempo. ¿Había escuchado bien? Sin esperar a otra pregunta, Arata lo explicó todo, con un tono algo melancólico. Nao no había visto al chico tan serio desde que lo conocía, y eso le partía el alma.

— Verte a ti me hizo recuperar la esperanza. Ver por todo lo que pasaste, y que a pesar de las circunstancias seguías luchando... No eras real, o al menos no lo sabía en aquel momento, pero incluso a través de las páginas y de la televisión me llegaste al corazón, llenándome el espacio vacío que se había formado dentro de mí.

El muchacho carraspeó ante el nudo que se le había formado en la garganta, antes de continuar:

— Conseguí volver a ser yo mismo y recuperé la vida que me pertenecía. Todo gracias a el Nombre de las Tinieblas y a la Sombra Azul: Alguien que me enseñó a no rendirme jamás. Por eso soy un gran seguidor de tus aventuras y siempre lo seré. Te lo debo. Tú eres la razón por la que sigo aquí, Nao Matsuyama: Tú me salvaste la vida.



Facultad
de Ciencias

uma.es

FACULTAD DE
CIENCIAS
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA